

La búsqueda del paso y el océano desconocido. La búsqueda de un paso entre el nuevo mar y el Atlántico se convierte en el gran objetivo. De nuevo un hombre y una idea: las naos de Magallanes encuentran el ansiado paso, cruzan la inmensidad y ponen dimensiones y nombre al Océano Pacífico.

Se alcanzan al fin las islas de las especias y con ellas una nueva certeza: "La Mar del Sur" es en realidad el mayor océano de la Tierra, el gran océano, el último refugio de mitos y leyendas. La tragedia y el éxito esperan a los navegantes. Comienza la exploración del océano Pacífico.

4. LA EXPLORACIÓN DEL OCÉANO PACÍFICO

Primo viaggio intorno al Globo Terracqueo, de Antonio Pigafetta. [1524].

Edición facsímil del manuscrito original conservado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, realizado por Ediciones Grial, Vicenza, Italia (1994). Editorial Círculo Científico.



LA EXPLORACIÓN ESPAÑOLA DEL PACÍFICO EN EL SIGLO XVI

Marina Alfonso Mola, UNED, Madrid.

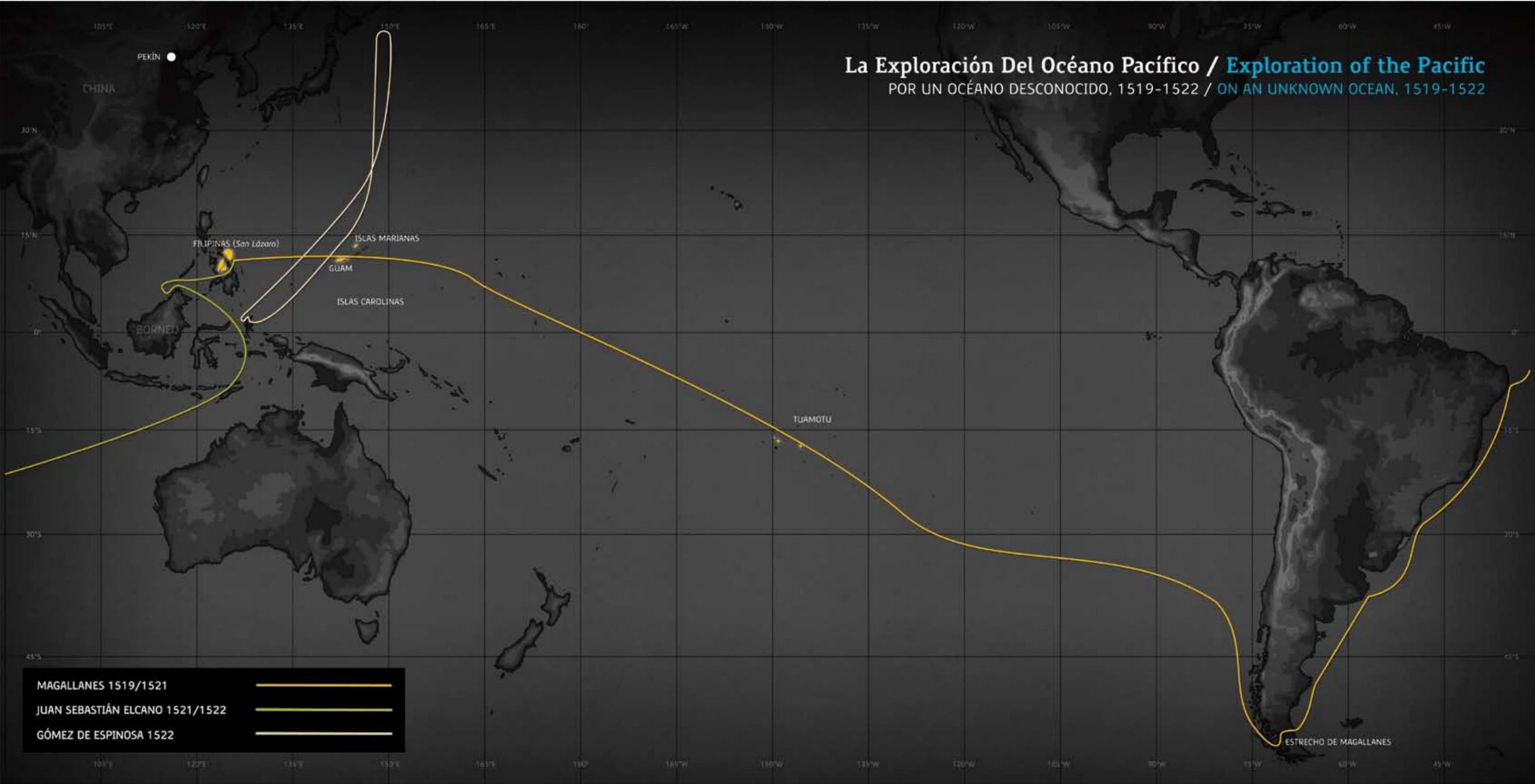
Carlos Martínez Shaw, Real Academia de la Historia, Madrid.

El descubrimiento de la Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa en 1513 planteó casi de modo inmediato la posibilidad de utilizar la nueva vía marítima que se abría para navegar hasta las islas de la *Especiería*. Ya habían sido visitadas por los portugueses desde la otra vertiente, desde su plaza fuerte de Malaca, en la península malaya, que había sido ocupada en agosto de 1511, es decir, sólo dos años antes. De ahí que la primera etapa de las exploraciones hispanas en el Pacífico se conozca como la de los viajes al Maluco, por el hecho de tener como objetivo la reivindicación, frente a los lusitanos, del archipiélago de las Molucas, de las preciadas islas de las especias que, según las interesadas interpretaciones hispanas al amparo de la imprecisión de los cálculos de la longitud geográfica, debían estar situadas en el área reconocida a la Corona española por el tratado de Tordesillas.¹

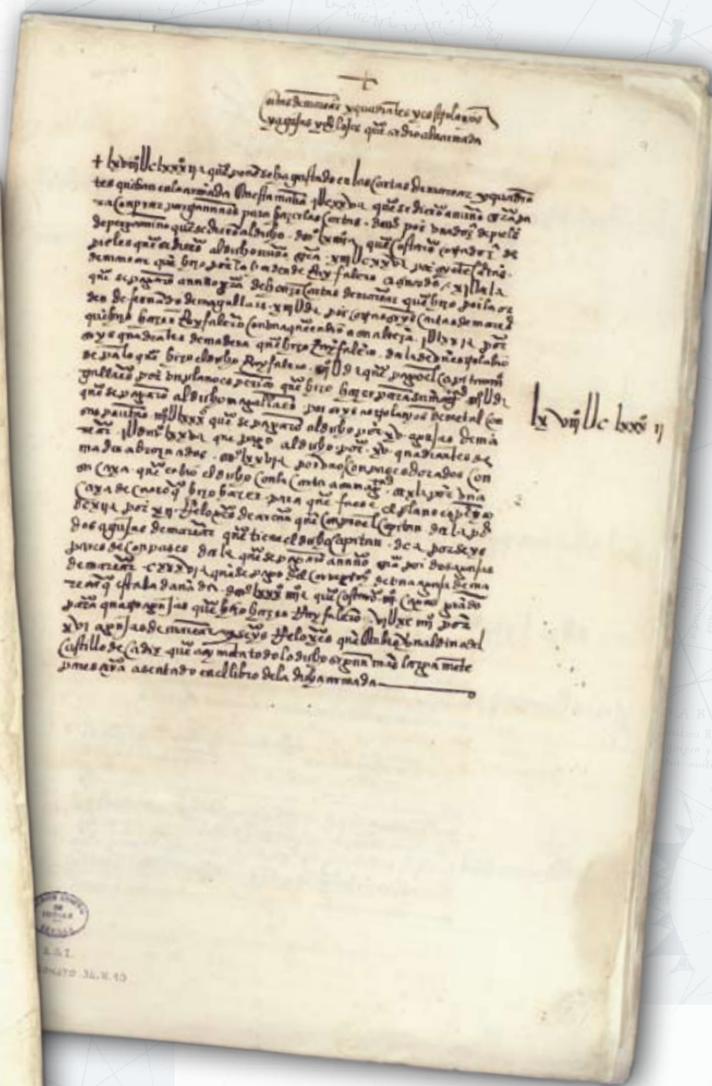
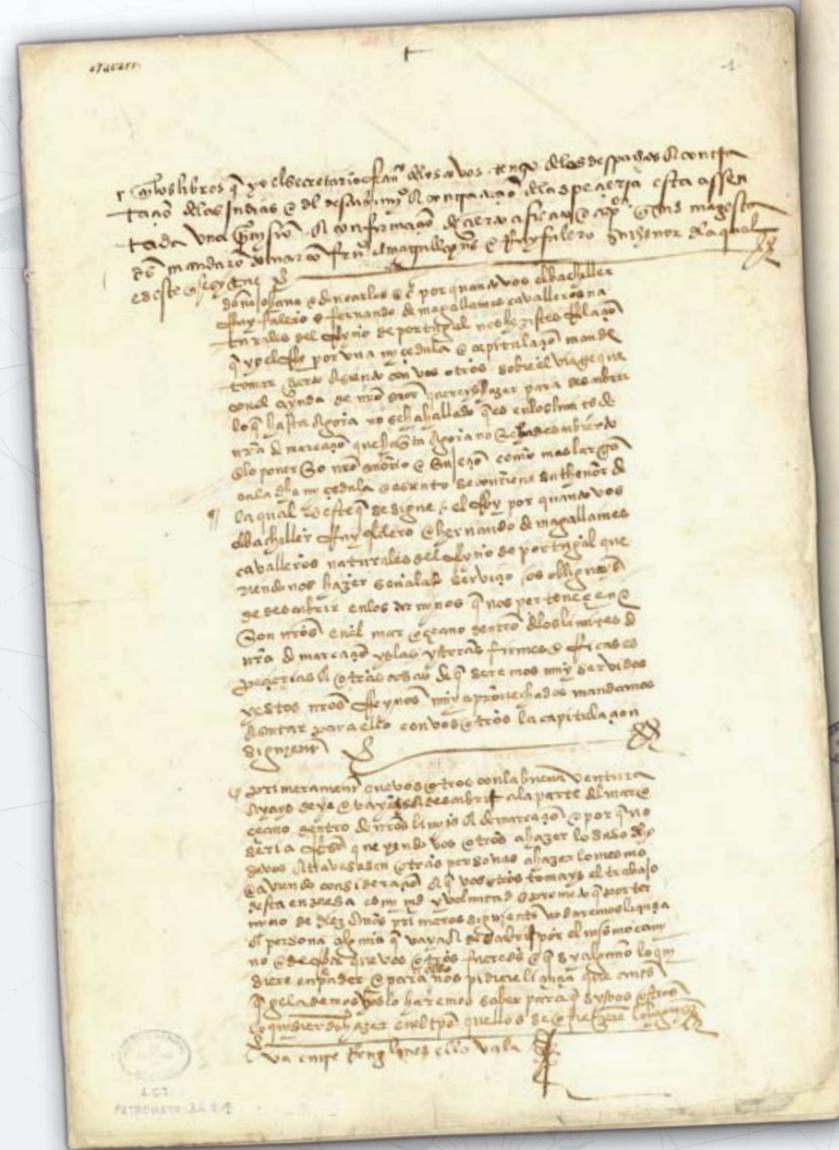
¹ Para la presencia portuguesa en esta área, cf. A. J. R. Russell-Wood: *The Portuguese Empire, 1415-1808. A World on the Move*, Baltimore (Maryland), 1998; S. Subrahmayan: *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1800. A Political and Economic History*, Singapur, 1993; L. Y. Andaya: *The world of Maluku: Eastern Indonesia in the early modern period*, Honolulu, 1993; y B. W. Andaya & L. Y. Andaya: *A History of Malaysia*, s. l., 2001 (2ª ed.). Para Vasco Núñez de Balboa: K. Romoli: *Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Pacífico*, Madrid, 1967; V. López del Riesgo: *El Darién y sus perlas. Historia de Vasco Núñez de Balboa*, Madrid, 2006; y B. Aram: *Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América: Pedrarias y Balboa*, Madrid, 2008. Para una panorámica general de los viajes por el Pacífico durante los siglos XVI, XVII y XVIII, cf. C. Martínez Shaw: "La exploración española del Pacífico en los tiempos modernos", en M. D. Elizalde, J. M.ª Fradera y L. Alonso (eds.): *Imperios y naciones en el Pacífico*, Madrid, 2001, t. I, pp. 3-25. Para la identificación de los descubrimientos españoles, cf. A. Landín Carrasco: *Islario español del Pacífico*, Madrid, 1984; y *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, Madrid, 1991. Para una visión de conjunto del ciclo de las expediciones españolas al Maluco, cf. M. Cuesta Domingo: "Los viajes a las islas Molucas", en C. Martínez Shaw (ed.): *El Pacífico Español. De Magallanes a Malaspina*, Barcelona, 1988, pp. 45-57; así como el volumen colectivo: *Spain and the Moluccas. Galleons around the World*, Yakarta, 1992. Para el Tratado de Tordesillas cf. *El Tratado de Tordesillas y su proyección. Primer Coloquio Luso-Español de Historia de Ultramar*, Valladolid, 1973; y, más recientemente, los trabajos incluidos en las *Actas del Congreso Internacional "El Tratado de Tordesillas y su época"*, Madrid, 1995, especialmente los firmados por M. Cuesta Domingo, M. L. Díaz-Trechuelo y G. Parker.

La Exploración Del Océano Pacífico / Exploration of the Pacific

POR UN OCÉANO DESCONOCIDO, 1519-1522 / ON AN UNKNOWN OCEAN, 1519-1522



Capitulaciones con Fernando de Magallanes y Ruy Falero, para emprender la navegación y el descubrimiento de una nueva ruta hacia las Islas de las Especies. Valladolid, 22 de marzo de 1518.
Copia certificada. Papel manuscrito. 4 hojas de 31,3×22 cm.
Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 34, R. 1.



Gastos de la armada de Magallanes y relación del coste de los instrumentos de marear y cartas de navegación. 1519.
Papel manuscrito. Cuaderno de 11 hojas de 33,1×45,5 cm.
Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 34, R. 10, fols. 8 vº-9 rº.

Relación y coste del avituallamiento, aparejos, pertrechos y demás productos adquiridos para la expedición de Fernando de Magallanes. 1519.
Papel manuscrito. Hoja de 31,2×21,5 cm.
Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 34, R. 10.

Item	Quantity	Cost
La nao Victoria	1	1000
La nao San Antonio	1	1000
La nao Concepción	1	1000
La nao Santiago	1	1000
La nao Victoria	1	1000
La nao San Antonio	1	1000
La nao Concepción	1	1000
La nao Santiago	1	1000
La nao Victoria	1	1000
La nao San Antonio	1	1000
La nao Concepción	1	1000
La nao Santiago	1	1000

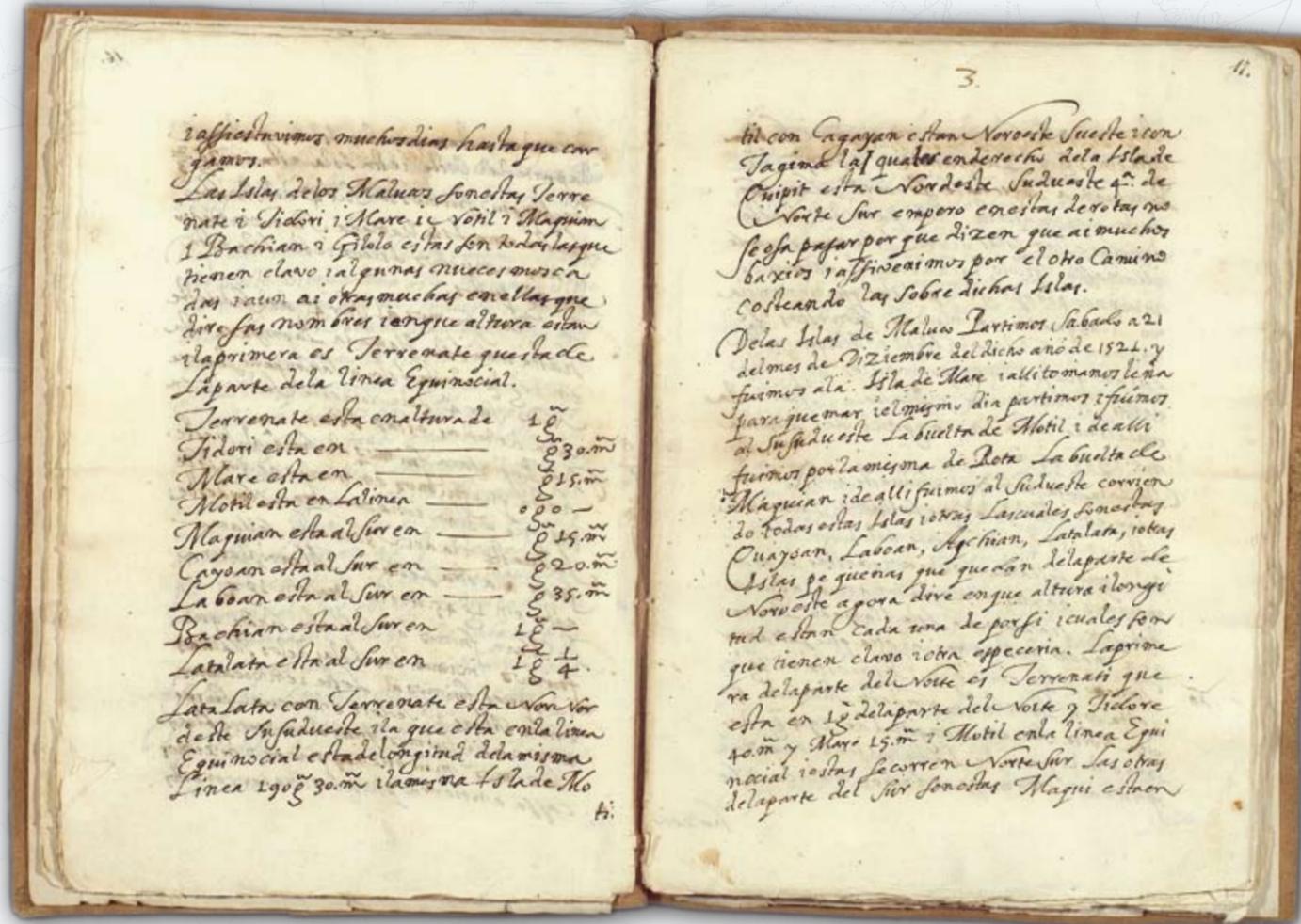
¿Es América una barrera infranqueable o existe una ruta navegable hacia las anheladas islas de la especiería? Es la pregunta que quiere responder el César Carlos cuando, en 1518, cede el encargo al portugués Fernando de Magallanes, quien se ha comprometido a *descubrir y abrir camino para poner debajo del señorío de V.A. muchas islas e tierras de mucho provecho*.¹

Una línea imaginaria corta el globo en dos semiesferas de influencia entre Portugal y España, y el emperador expresa a los exploradores claramente su deseo de que *no descubráis ni hagáis cosa en la demarcación e límites del serenísimo Rey de Portugal, mi muy caro y muy amado tío y hermano, ni en perjuicio suyo, salvo dentro de los límites de nuestra demarcación*.² Esto es, que la expedición habrá de surcar en todo momento las aguas que a España concede el tratado de Tordesillas que, por mediación pontificia, firmaran ambas naciones en 1494.

¹ Memorial solicitando del Rey mercedes y otras gracias. 1519. AGI, Patronato, 34, R.7.
² Testimonio de la capitulación entre los reyes Juana I y Carlos I con Fernando de Magallanes y Ruy.

La cintura del mundo

La clave está en abrir camino, encontrar una senda que atravesase lo desconocido. En el siglo XVI el horizonte se ha abierto en abanico hacia el Oeste, y el mundo se ve más ancho y más redondo. La forma de las nuevas tierras empieza a dibujarse como una masa coherente y alargada y, si el descubrimiento de la Mar del Sur le pone coto al fondo, muchos juzgan aún que el continente se extiende *de norte a sur, sin interrupción y sin dejar paso o estrecho que se pudiera atravesar para la comunicación de los dos mares* (Fernández de Navarrete).



Fernando de Magallanes es nombrado capitán de la Armada con orden de "armar cinco navíos con la gente e mantenimientos e otras cosas necesarias para el dicho viaje".³ Así, sorteando los tiras y aflojas entre los patrocinadores de la empresa y las maniobras dilatorias del rey portugués, se apresta la pequeña flota que zarpará de Sevilla el 10 de agosto de 1519, con sus más de 200 hombres de a bordo y cargadas —según consta— con: 415 y media pipas de vino; de aceite 475 arrobas; 200 arrobas de vinagre; 245 docenas de pescado seco y bastina; 280 arrobas de tocinos añejos; habas, garbanzos, ciruelas pasas, lentejas, miel, almendras etc.; cosas de botica; y 6 vacas.⁴

Hilos de infortunio tejen el relato del viaje. Llegados a tierra firme creerán encontrar el ansiado paso, cuando en realidad se están adentrando en el inmenso estuario del Río de la Plata. Viran al sur, costeano la Patagonia, cuando algunos hombres se rebelan (con escaso éxito) queriendo volver a España.

³ Libro copiador. Armada de Fernando de Magallanes. Valladolid, 22 de marzo de 1518. AGI, Contratación, 5090, L.4.

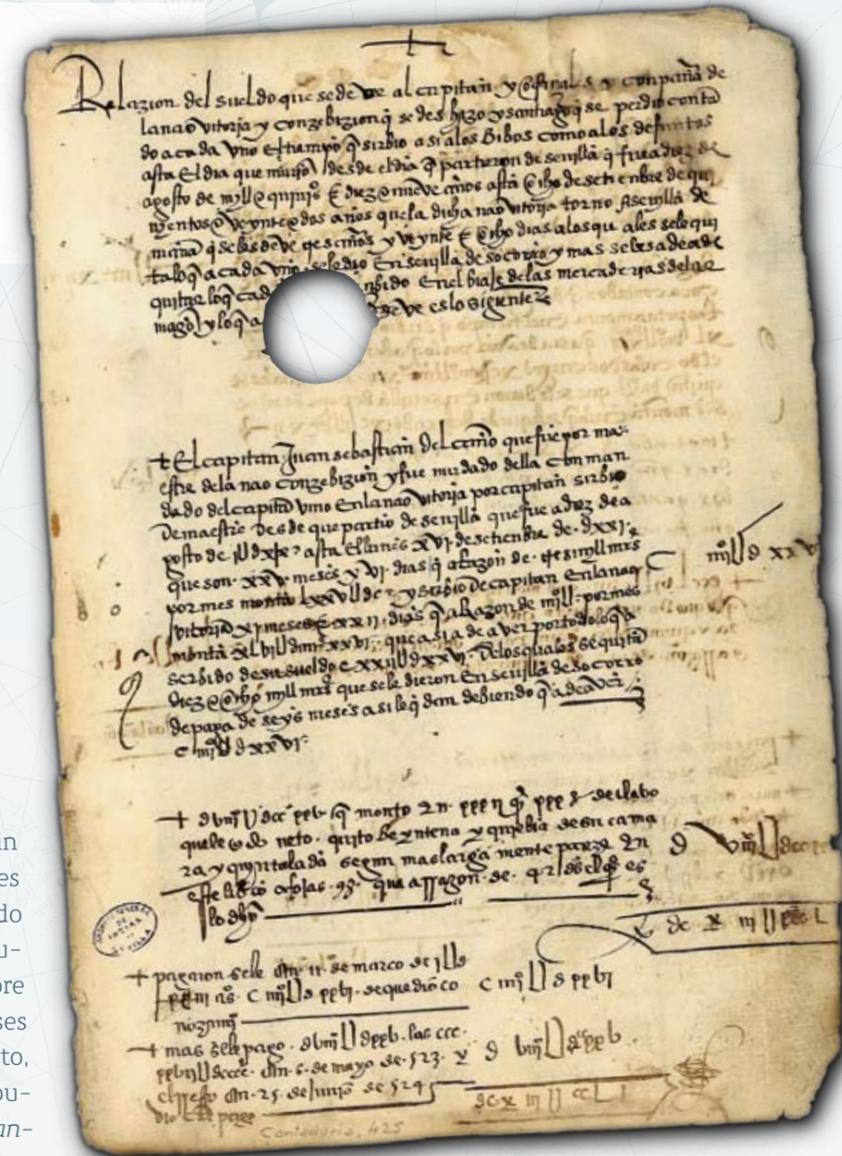
⁴ Relaciones del costo de 5 naos de Magallanes. 1519. AGI, Patronato, 34, R.10.

Salario que percibió Juan Sebastián Elcano por su participación en la expedición de Magallanes. 1522.

Papel manuscrito. Cuaderno de 191 hojas. 31×22 cm. Archivo General de Indias, Sevilla, CONTADURÍA, 425, N. 1.

Derrotero de la expedición de Fernando de Magallanes, realizado por Francisco Albo. 4 de septiembre de 1522.

Papel manuscrito. 41 hojas de 21,5×15,6 cm. Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 34, R. 5.



Finalmente, encuentran por fin el estrecho donde Magallanes dejará su nombre; del otro lado está un mar calmo al que bautizan con el engañoso nombre de Pacífico. Siguen tres meses interminables por mar abierto, el hambre acecha y el escorbuto aparece. Nuestra más grande desgracia llegó cuando nos vimos atacados por una especie de enfermedad que nos inflaba las mandíbulas hasta que nuestros dientes quedaban escondidos, nos relata Antonio Pigaffeta, cronista veneciano que acompaña la expedición.

Alcanzadas las Filipinas —y habiéndose enredado en las desavenencias locales—, Magallanes pierde la vida en una playa de Mactán. Es entonces cuando la misión tiene que decidir si desandar el camino o adentrarse en aguas portuguesas, con la esperanza de cerrar el círculo.

El 8 de septiembre de 1522, al mando de Juan Sebastián Elcano y tripulada por otros 17 exhaustos marineros, arriba la nao *Victoria* al puerto de Sanlúcar de Barrameda, habiendo cumplido la singular proeza de medirle al planeta la cintura.

J. V. E.



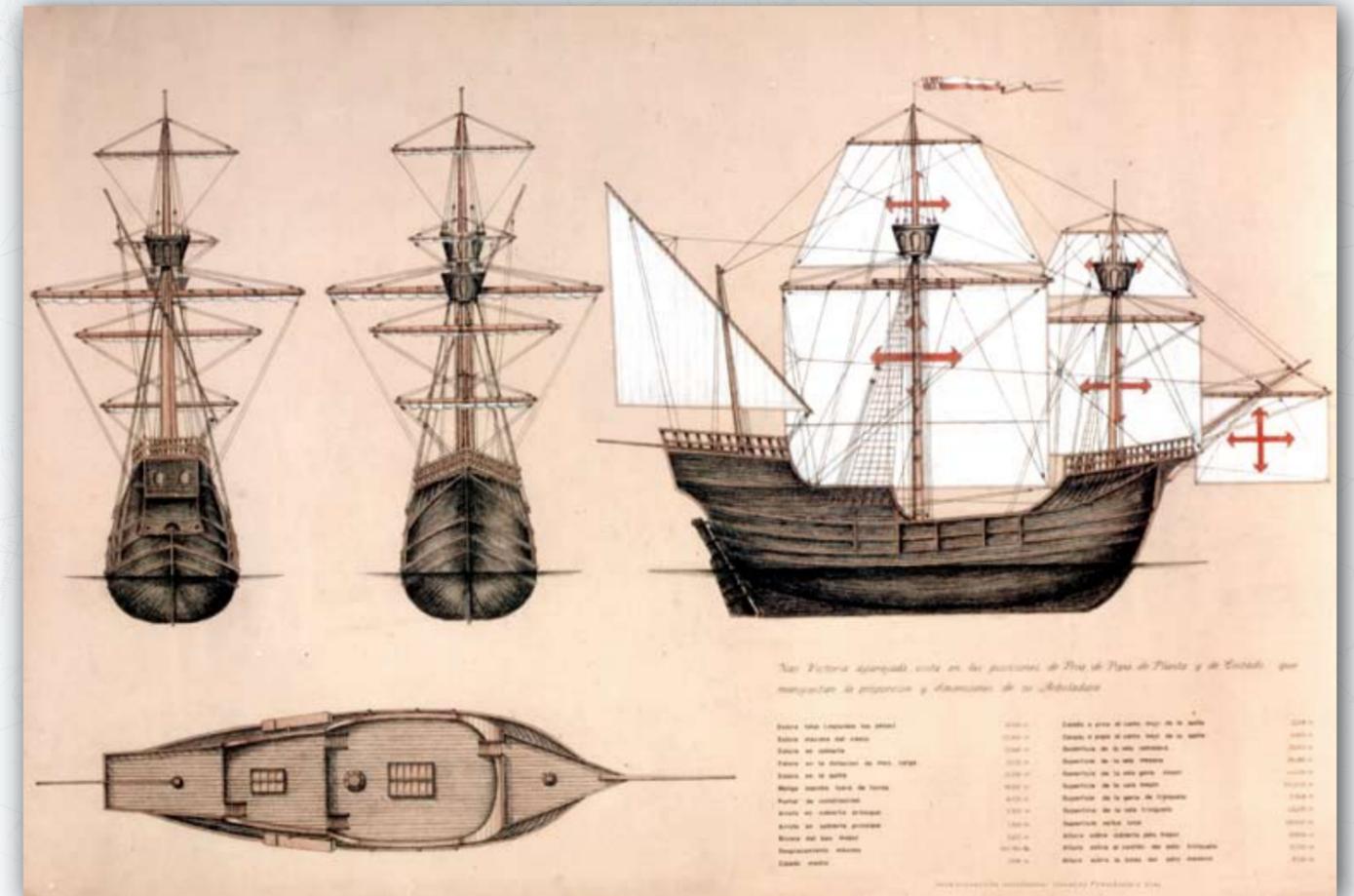
La nao Victoria y su réplica

La nao *Victoria*, de 85 toneles de porte y 26 metros de eslora, es el primer barco de la historia en completar una vuelta al mundo. La armada de Magallanes paga por ella 300.000 maravedíes, siendo la más cara de la flota en proporción a su tonelaje. Su valor queda justificado al soportar los tres años de duro viaje de circunnavegación. A su regreso a Sevilla en 1522, la nave es vendida al genovés Cristóbal Centurión por 285 ducados, cruza el Atlántico en ida y vuelta y se le pierde la pista dos años después, cuando al morir Centurión, su hija María la alquila para otro viaje a Santo Domingo.

Con motivo de la Exposición Universal de Sevilla de 1992 Ignacio Fernández Vial y Francisco Monsalvete construyen para la Sociedad Estatal Quinto Centenario una réplica de la nao *Victoria* en los astilleros de Isla Cristina (Huelva). Para trazar sus formas y definir sus características se analizaron 164 documentos del Archivo General de Indias, 6 crónicas escritas por los tripulantes de la armada, 22 fuentes notariales, 18 tratados de navegación españoles y portugueses, 3 pecios y dos exvotos.

Diez años más tarde, Fernández Vial reconstruye y prepara la réplica para la navegación. Entre 2004 y 2006 la nao *Victoria* da la vuelta al mundo a vela tripulada por 22 jóvenes andaluces. Cruzan el océano Pacífico entre Panamá y Tokio en 96 días de navegación, realizando escalas en Hawái, islas Marshall y Marianas.

A. F. T.



Maqueta de la nao *Victoria*. Escala 1:30. 1991

Modelo naval fabricado en madera según los estudios de Ignacio Fernández Vial y Francisco Monsalvete. 70 cm×30 cm×50 cm. Colección IFV.



Testamento de Juan Sebastián Elcano, otorgado durante su participación en la expedición comandada por Garci Jofre de Loaisa. Nao Victoria, 26 de julio de 1526.
Papel manuscrito. Cuaderno de 8 hojas, de 29,5×21 cm.

Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 38, R. 1e.



Escudo de armas concedido a Gonzalo Gómez de Espinosa, alguacil mayor de la armada de la expedición de Magallanes. 24 de febrero de 1528.

Papel manuscrito; dibujo a pluma, coloreado. Escudo de 15,5×17,8 cm en hoja de 31,5×21,5 cm.
Archivo General de Indias, Sevilla, MP-ESCUDOS, 231
Procede de PATRONATO, 87, N.1, R. 3.

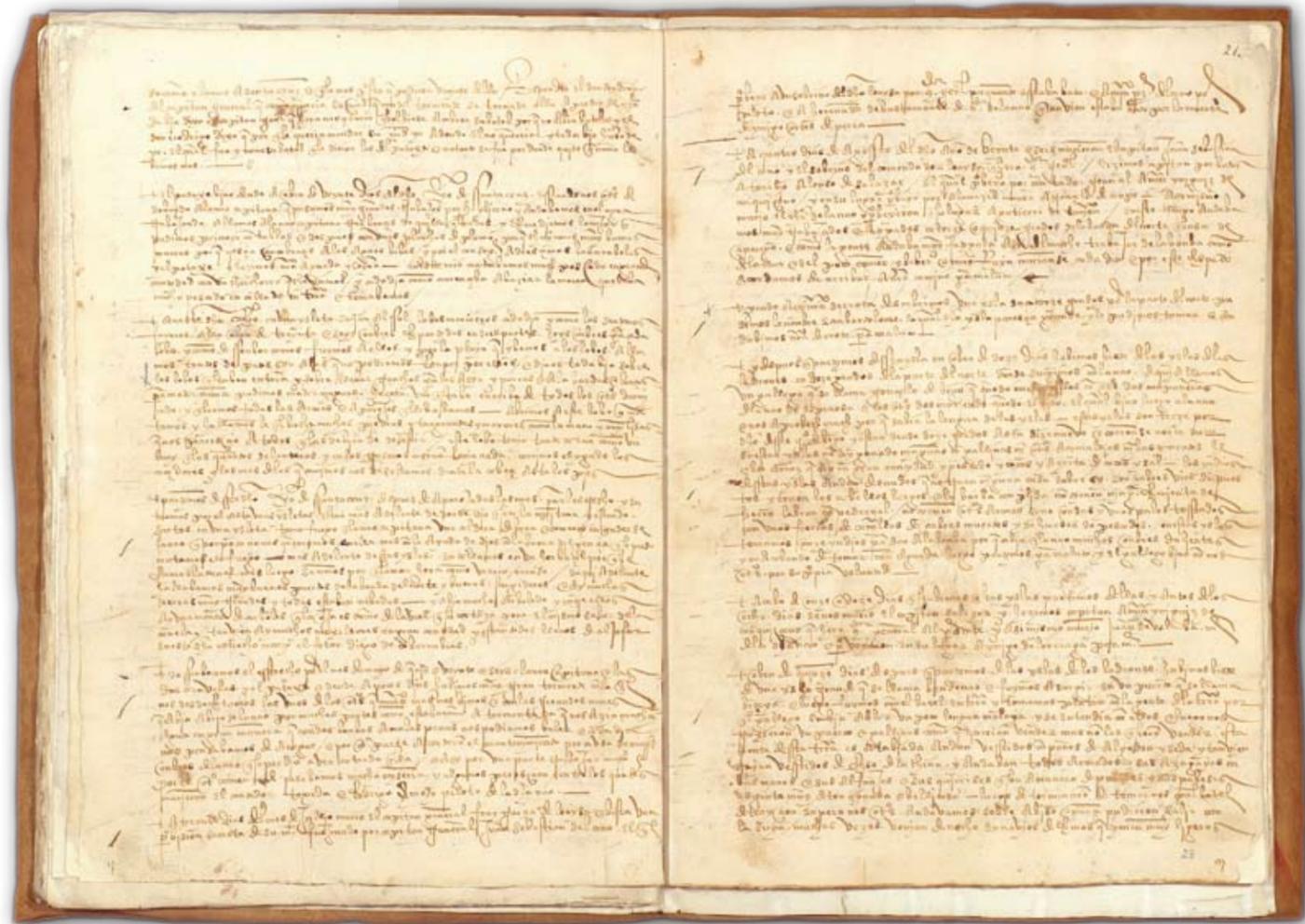
LAS EXPEDICIONES AL MALUCO

La primera de estas expediciones (1519-1522) fue organizada en España y puesta bajo el mando del portugués Fernão de Magalhães (Fernando de Magallanes), que tras descubrir el primer paso marítimo entre ambos océanos, el estrecho que lleva su nombre, desembocó en las aguas del que su descubridor, Vasco Núñez de Balboa, había llamado Mar del Sur, al que rebautizaría con el nombre, destinado a perdurar, de océano Pacífico. En su travesía entró en contacto con las llamadas *Islas Desventuradas* (identificadas tal vez con las de Pukapuka y Flint), las *Islas de los Ladrones*, es decir las islas Marianas (entre ellas la de Guam, donde Antonio de Pigafetta pudo obtener los primeros datos etnográficos de un pueblo de Oceanía, los chamorros) y, finalmente las **Islas de San Lázaro**, es decir, las Filipinas, donde el comandante de la expedición encontraría la muerte luchando con los nativos. Una vez alcanzadas las Molucas, una de las naves, la Trinidad, al mando de Gonzalo Gómez de Espinosa, intentaría sin éxito el primer viaje de regreso en dirección al este (en cuyo transcurso descubriría algunas islas al norte de Gilolo, es decir Halmahera, y algunas otras del archipiélago de las Marianas), mientras la última, la Victoria, al mando de Juan Sebastián Elcano, volvía a España navegando hacia el oeste y completando así la primera circunnavegación del globo, uno de los principales logros de la expedición.²

La expedición mandada por García Jofre de Loaisa (1525-1527) fue asimismo organizada desde España con los mismos objetivos que la anterior. Los cuatro barcos que consiguieron cruzar el estrecho de Magallanes fueron enseguida dispersados por una tormenta, hecho que les asignó destinos completamente diferentes. El *San Lesmes* (al mando de Francisco de Hoces) se perdió en el Pacífico, aunque antes pudo realizar la exploración de la costa oriental de la Tierra de Fuego y alcanzar quizás alguna isla del archipiélago de las Tuamotu. El *Santa María del Parral* (al mando de Jorge Manrique de Nájera) consiguió cruzar el océano y llegar a Mindanao. El *Santiago* (al mando de Santiago de Guevara) pudo navegar por primera vez desde el estrecho de Magallanes hasta la costa occidental de México, arribando finalmente al puerto de Mazatlán, en Sinaloa. Finalmente, la nao capitana, la *Santa María de la Victoria*, cruzó el ecuador, navegó al norte de las Marshall (descubriendo la isla de *San Bartolomé*, probablemente la actual Taongi) y al sur de las Marianas y exploró el área situada al sur de Mindanao antes de alcanzar Halmahera, en las Molucas.³

² Cf. especialmente, A. Teixeira da Mota (ed.): *A viagem de Fernão de Magalhães a questã das Molucas (Actas del II Coloquio Luso-Español de Historia Ultramarina)*, Lisboa, 1975. Entre los últimos trabajos consagrados a la expedición de Magallanes-Elcano, cf. asimismo, R. R. Rogers y D. A. Ballendorf: "La llegada de Magallanes a las Islas Marianas", *Revista Española del Pacífico*, t. II (1992), pp. 37-56, donde se trata de localizar el lugar de desembarco (Saipán-Tinián, Rota o Guam); y L. Y. Andaya: "Los primeros contactos de los españoles con el mundo de las Molucas en las Islas de las Especies", *Ibidem*, pp. 61-83, que aborda la incidencia de la presencia hispana sobre el precario equilibrio entre los reinos de Gilolo, Ternate y Tidore. Finalmente, cf. la obra reciente de X. de Castro (dir.): *Le voyage de Magellan (1519-1522). La relation d'Antonio Pigafetta et autrestémoignages*, París, 2010. Y entre las biografías de los protagonistas, cf. L. Bergreen: *Magallanes. Hasta los confines de la Tierra*, Madrid, 2004; y M. Lucena Salmoral: *Juan Sebastián Elcano*, Barcelona, 2003.

³ Sobre el destino del *San Lesmes*, es obligada la consulta de las obras de R. Langdon: *The lost Caravel, Sidney, 1975*; y *The lost Caravel re-explored*, Canberra, 1988.



Relación o derrotero de la Armada de Garci Jofre de Loaisa, por Andrés de Urdaneta. Valladolid, 26 de febrero de 1537.

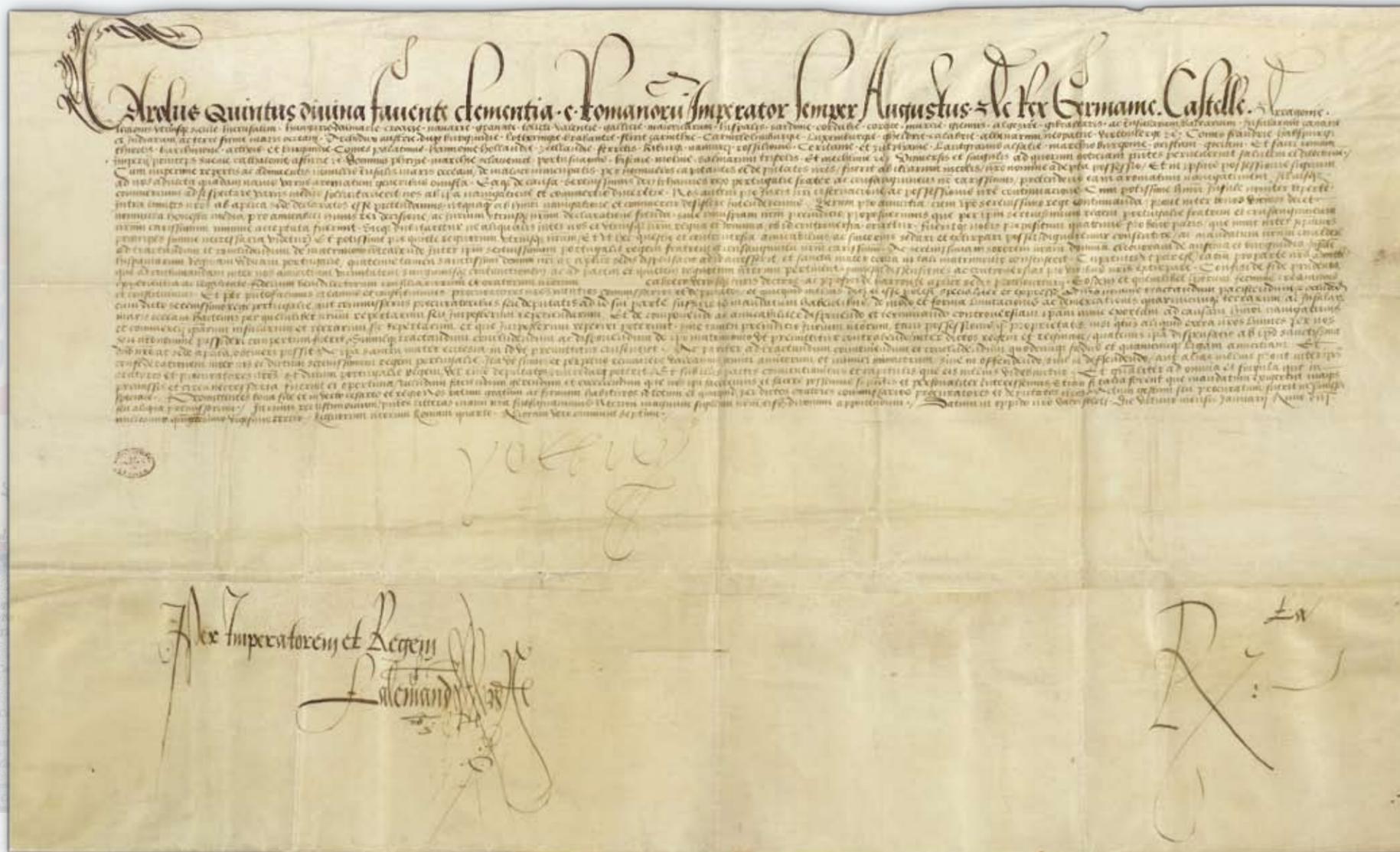
Papel manuscrito. Cuaderno de 15 hojas de 30,8×21,8 cm. Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 37, R. 36 (2).

La tercera expedición a las Molucas (1527-1529) fue organizada, no desde España, sino desde México (desde el puerto de Zihuatanejo, en el actual estado de Guerrero), con el objetivo de obtener información o prestar ayuda a los supervivientes de las dos anteriores. Sólo una nave, la *Florida*, al mando de Alvaro de Saavedra, fue capaz de alcanzar Mindanao y luego las Molucas, después de haber completado la primera derrota del Pacífico entre México y Filipinas al norte del ecuador y haber descubierto la isla de los Reyes (probablemente, Rongelap) y algunas otras en el archipiélago de las Marshall. Desde las islas de las especias, Saavedra intentó por dos veces el tornaviaje (ensayos segundo y tercero respectivamente tras el de la *Trinidad*), siempre infructuosamente, pero con resultados secundarios, el descubrimiento del grupo de las Schouten, el reconocimiento de Nueva Guinea (descubierta por el portugués Jorge de Meneses en 1526) y el descubrimiento del grupo del Almirantazgo y de varias otras islas en el archipiélago de las Carolinas.⁴

El tratado de Zaragoza dirimió en 1529 el contencioso de las Molucas a favor de Portugal, poniendo así fin a este primer ciclo de la navegación española en el Pacífico. Sin embargo, pocos años más tarde, otra expedición (1536-1537), al mando de Hernando de Grijalva, muerto más tarde en el transcurso de un motín, se internaba en estas aguas, pese a que su misión original era la de abastecer a Pizarro, llevando provisiones de México a Perú. De sus dos barcos, uno (el *Trinidad*) volvería a México, avistando posiblemente a su paso las islas Galápagos, mientras el otro (el *Santiago*) navegaría desde el puerto peruano de Paita en dirección al oeste, completando así la primera travesía al sur del ecuador, descubriendo algunas islas en las Line y las Gilbert y estableciendo una marca de permanencia en el mar sin escalas ni avistamientos, antes de acabar destrozado en aguas de Nueva Guinea, lo que convertiría a sus tripulantes en los primeros en desembarcar en aquella isla e impulsaría al gobernador portugués de las Molucas a organizar su rescate. La expedición de Grijalva, en todo caso, señalaba la transición a otros planteamientos de la exploración, que abandonaba definitivamente las islas de las especias para encaminarse a otros objetivos.⁵

⁴ Cf. el completo estudio de I. S. Wright: "Voyages of Alvaro de Saavedra Cerón, 1527-1529", University of Miami *Hispanic-American Studies*, nº 11 (1951), pp. 1-127, aunque los especialistas no consideren muy fiables sus identificaciones.

⁵ Cf. H. E. Maude: "Spanish discoveries in the Central Pacific. A study in identification", *Journal of the Polynesian Society* (Wellington), t. LXVIII (1959), pp. 285-326.



Poder otorgado por el Emperador Carlos V, rey de España, con el objeto de negociar con Juan III de Portugal la titularidad de las islas Molucas y su matrimonio con la infanta Leonor de Austria, hermana del Emperador. Valladolid, 31 de enero de 1523.

Pergamino manuscrito. 1 hoja de 49×67,5 cm.
 Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 48, R. 5.

¿A quién pertenecen las islas Molucas?

La arribada de la nao *Victoria* al puerto de Sanlúcar de Barrameda, el 6 de septiembre de 1522, alivió la espera de quienes la vieron partir o confirmó los temores de quienes perdieron a sus familiares. Entre tanto, en la esfera política se fraguaban nuevas tensiones.

Sabido era que los portugueses habían sobrepasado el océano Índico y habían alcanzado la *Especiería*, las mismas islas que los recién llegados decían haber visto, pisado y sobrepasado, abriendo una ruta de esperanzas inversoras a los mercaderes españoles. Sin embargo, un asunto inquietaba las altas esferas políticas. ¿A quién pertenecían las Molucas? Había que retomar el Tratado de Tordesillas, revisar la línea trazada entonces y calcular el *contrameridiano*, para dirimir las áreas de influencia de Castilla y Portugal en aquellas lejanas aguas.

*"Podría ser que el Rey de Portugal quisiese en algún tiempo decir que las islas del Maluco están dentro de su demarcación, se argumenta en una carta atribuida a Fernando de Magallanes, sin que nadie se lo entendiese así como yo lo entiendo, porque los marinos al servicio de Carlos V se atrevieron a defender la posesión española de las Molucas."*¹

Pese a tales aseveraciones, Carlos V y Juan III de Portugal, deseosos de zanjar este problema, confiaron sus regias pretensiones a un elenco de cosmógrafos, pilotos, marinos y diplomáticos. En 1524, se reunieron en Badajoz y Elva los sabios de ambas partes, fijando posiciones y negociando. Allí fue Hernando Colón, quien *para mostrar que los Malucos son de su Majestad y los posee con justo título e propiedad*, aconsejó que sendas legaciones confeccionasen cartas precisas de sus respectivas rutas, para después compararlas.² Mucho trabajo para no alcanzar ningún acuerdo.



Réplica de un medallón de Carlos I. Original de Leone Leoni. Colección Ramón M. Serrera.

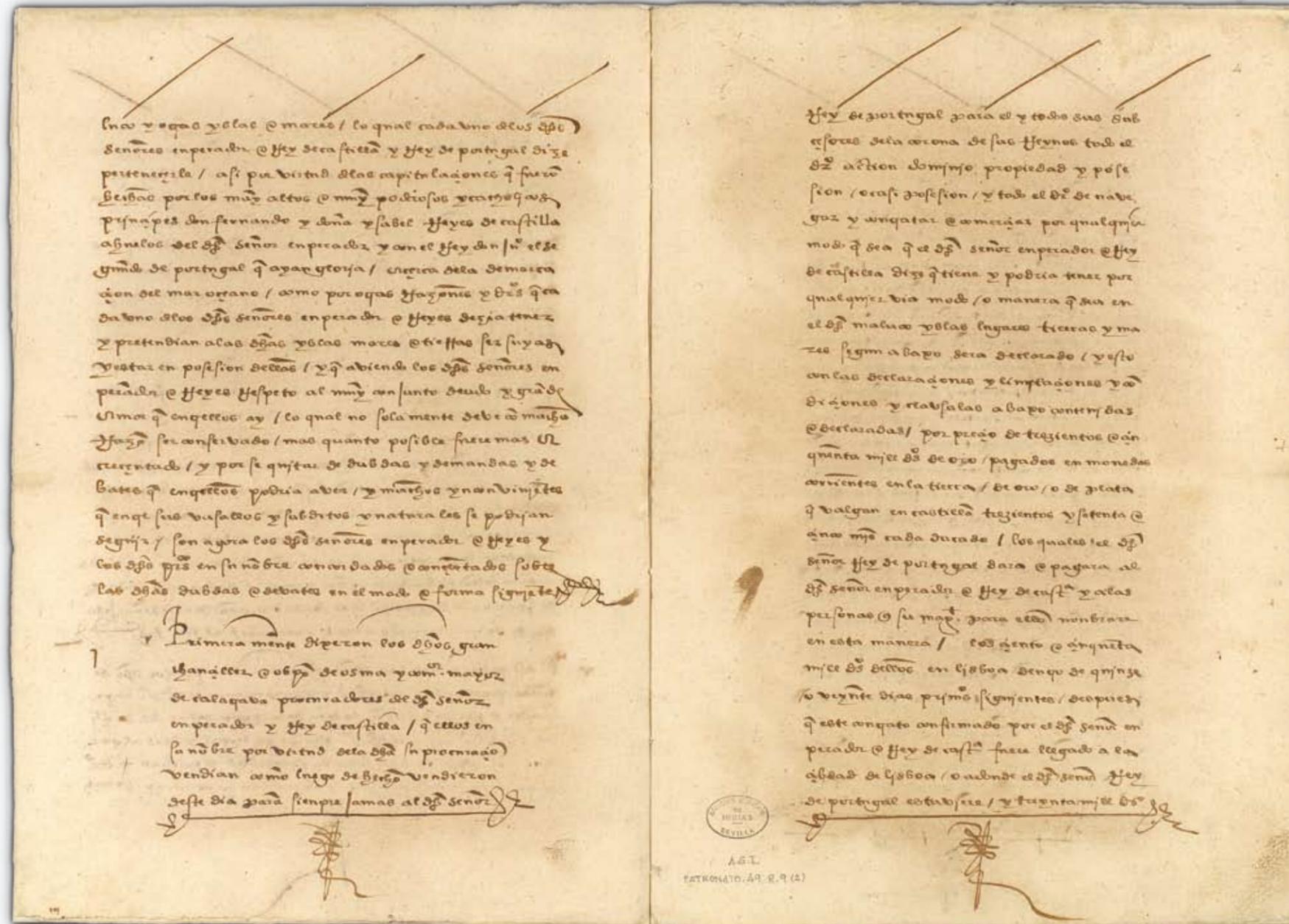
¹ Carta atribuida a Fernando de Magallanes, ca. 1520. AGI, PATRONATO, 34, R.13 (2).

² Parecer de Hernando Colón. Badajoz, 16 de abril de 1524. AGI, PATRONATO, 48, R. 17.

Medió entonces la diplomacia y, de la mano de una infanta portuguesa, vino a Castilla el acercamiento de posturas. Juntas caminaron las negociaciones de ambos contratos y si las bodas de Carlos V se celebraron en 1526, el Tratado de Zaragoza se firmó el 22 de abril de 1529. La línea se trazó 297 leguas y media al Este de las islas de la discordia, aunque las Molucas quedaron en manos portuguesas a cambio de 350.000 ducados de oro.

Pasados los años poco importó que los cálculos herrasen a favor del Emperador, pues en la práctica unos y otros buscaron enclaves desde los que defender sus intereses comerciales e incluso hubo un tiempo en que de aquel matrimonio vino la Unión Ibérica, también en Extremo Oriente.

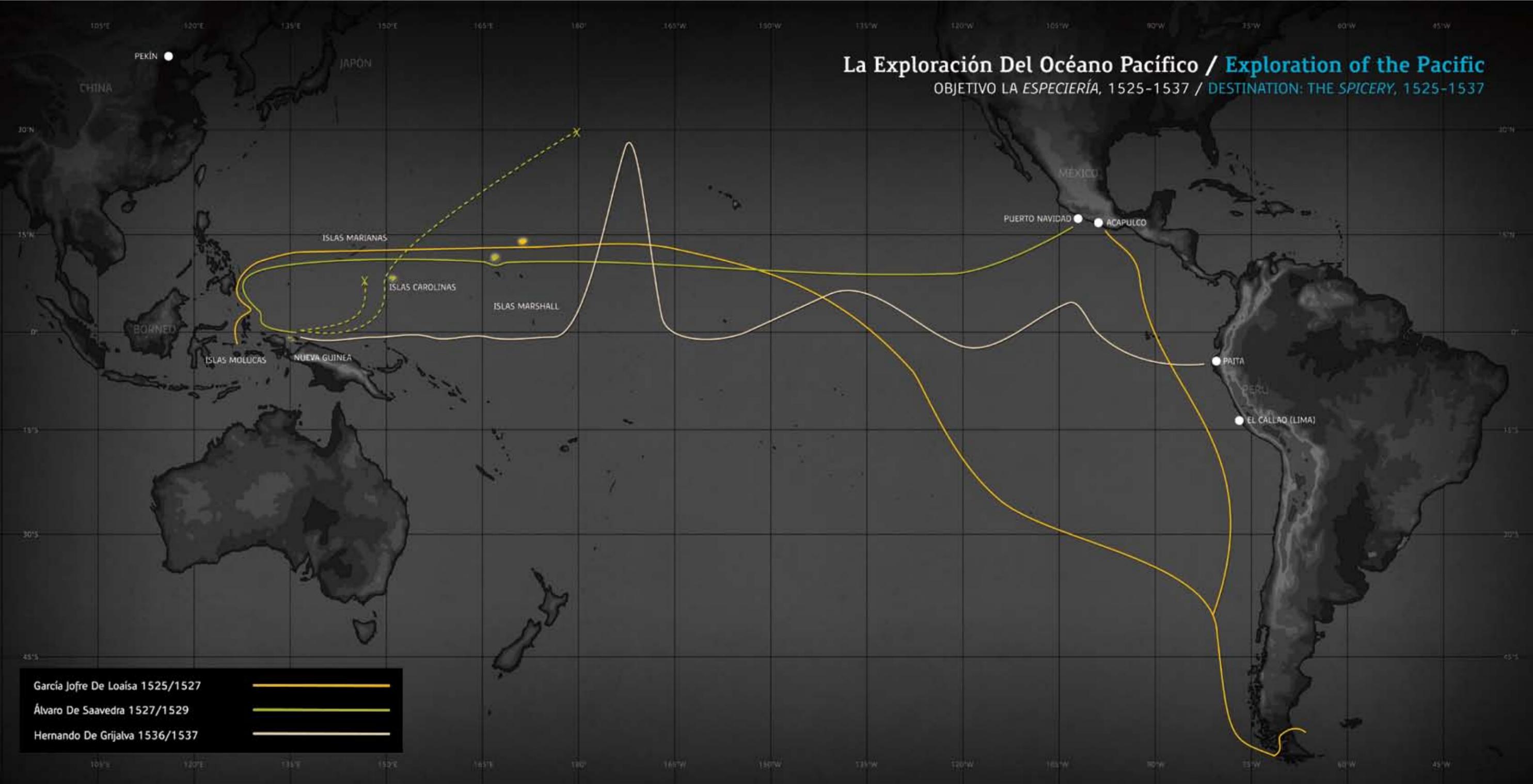
A. S. de M.



Tratado de Zaragoza, con las capitulaciones entre Carlos I de España y Juan III de Portugal sobre la posesión de las "islas y tierras del Maluco". Zaragoza, 22 de abril de 1529.
 Papel manuscrito. Cuaderno de 19 hojas de 30x21 cm. Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 49, R. 9 (2), fol. 3vº.-4 rº.

La Exploración Del Océano Pacífico / Exploration of the Pacific

OBJETIVO LA ESPECIERÍA, 1525-1537 / DESTINATION: THE SPICERY, 1525-1537



- García Jofre De Loáisía 1525/1527
- Álvaro De Saavedra 1527/1529
- Hernando De Grijalva 1536/1537



Relación de la expedición de Ruy López de Villalobos, que partió de Nueva España con destino a las "islas del Poniente". 1542.

Papel manuscrito. Cuaderno de 19 hojas de 32x22 cm.

Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 23, R. 10.

LA OCUPACIÓN DE LAS ISLAS FILIPINAS

La segunda etapa de la penetración española en el Pacífico se propuso como meta concreta la ocupación de las islas Filipinas y el establecimiento de una ruta que garantizase el contacto regular del archipiélago con las costas occidentales de la América española. En consecuencia, las expediciones fueron organizadas desde el virreinato de Nueva España, concluyendo con el dominio hispano en Filipinas, que había de prolongarse por tres siglos y medio, y con la inauguración de la primera ruta intercontinental del Pacífico, que permanecería vigente hasta la lejana fecha de 1815.⁶

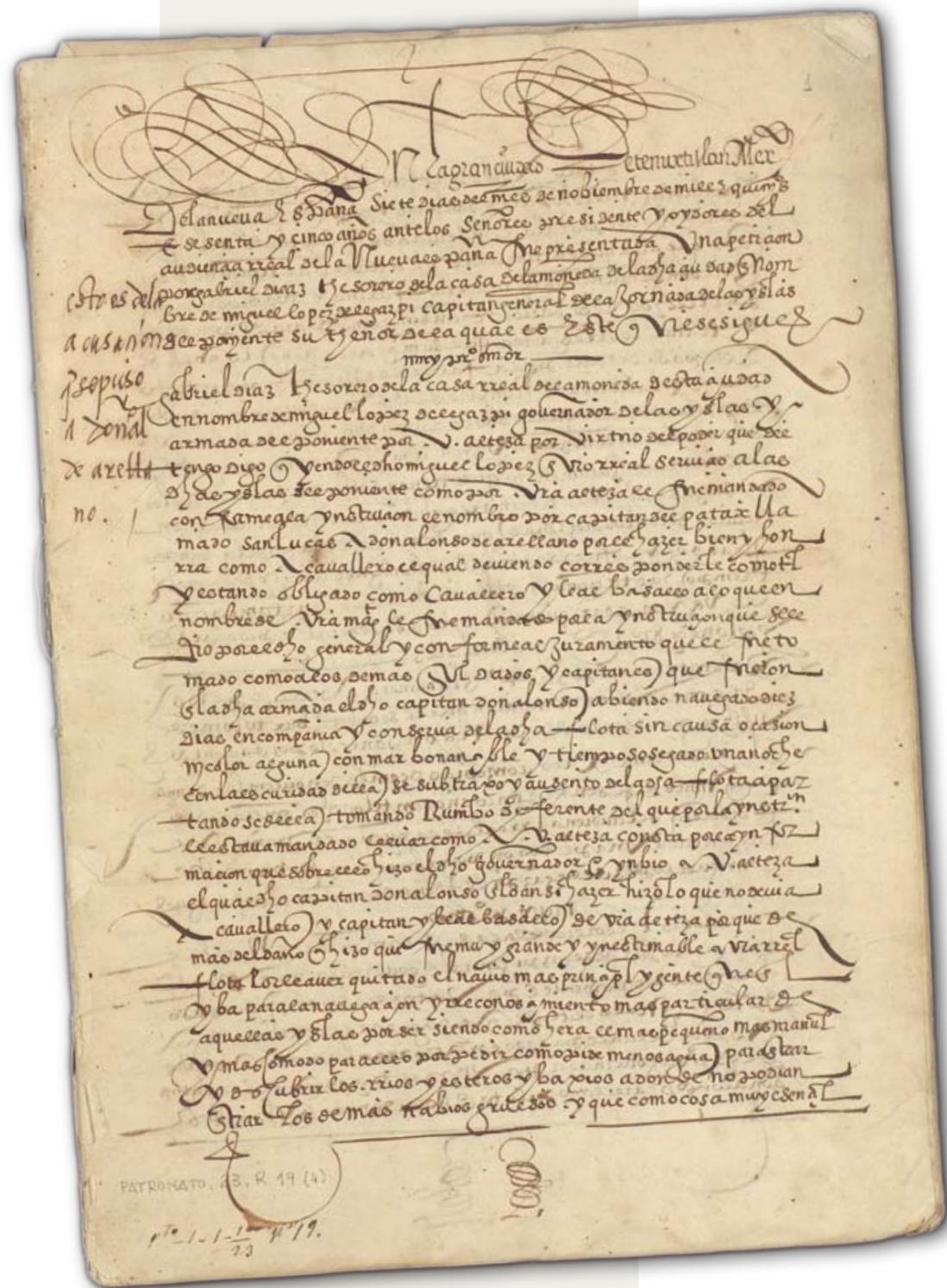
El primer viaje dentro de estas nuevas coordenadas sería emprendido por Ruy López de Villalobos (1542-1545), que, tras atravesar las islas de Revillagigedo, las Marshall (descubriendo, entre otras, las islas de Wotje y Kwajalein) y las Carolinas (descubriendo, entre otras, las islas de Fais y Yap), desembocaría en Sarangani, en el archipiélago filipino.

De nuevo la preocupación por encontrar una ruta que permitiese el regreso a México motivó el envío de un barco, el *San Juan*, con dicha misión que, acometida por dos veces consecutivas (ensayos cuarto y quinto), se saldó con un completo fracaso, aunque en la primera ocasión (saliendo de Sarangani) Bernardo de la Torre consiguiese navegar por el estrecho de San Bernardino entre Samar y Luzón y descubriese nuevas islas (en las Marianas, las Volcano y las Bonín), y en la segunda Iñigo Ortiz de Retes (saliendo de Tidore), además de añadir algunas nuevas islas al catálogo de las descubiertas (en el grupo de las Talaud y en el de las Schouten), tomara posesión de la gran isla que bautizaría como Nueva Guinea.⁷

Si Ruy López de Villalobos había tomado posiciones en las Filipinas y explorado sus costas, el asentamiento definitivo de los españoles en el archipiélago se produjo a partir de la llegada de la flota mandada por Miguel López de Legazpi (1564-1565), que traía como misión concreta la conquista de las islas, el establecimiento de una ruta comercial permanente y, como condición para ello, la búsqueda de una vía de regreso en dirección a oriente.

⁶ Sobre la presencia de España en las Filipinas, cf. N. P. Cushner: *Spain in the Philippines. From Conquest to Revolution*, Manila, 1971.

⁷ Cf. C. Pérez Bustamante: "La expedición de Ruy López de Villalobos", en A. Teixeira da Mota (comp.): *A viagem...*, pp. 611-626; C. Varela: *El viaje de don Ruy López de Villalobos a las islas del Poniente, 1542-1548*, Milán, 1983; H. Kelsey: "Ruy López de Villalobos and the Route to the Philippines", *Terrae Incognitae*, n.º 17 (1985), pp. 29-45; y, finalmente, E. Anguita Galán y J. Moreno Gómez: "Ruy López de Villalobos o el fracaso asumido desde la lealtad", en *Malaqueños en América. Del orto al ocaso*, Málaga, 1992, pp. 107-164.



Autos a instancia de Miguel López de Legazpi contra Alonso de Arellano, por haberse apartado de la ruta indicada en la instrucción que se le dio para dirigirse a las "islas de Poniente". México, 7 de noviembre de 1565. Copia certificada. Papel manuscrito. Cuaderno de 52 hojas de 31×21,5 cm. Archivo General de Indias, Sevilla. PATRONATO, 23, R. 19 (4).

Aunque en el viaje de ida, la expedición, salida de Puerto Navidad, en el actual estado de Jalisco, descubriese toda una serie de nuevas islas en el archipiélago de las Marshall (Mejit, Ailuk, Jemo, Wotho y Ujelang) antes de arribar a Cebú en el archipiélago filipino, el mayor éxito de la empresa fue el hallazgo del camino de regreso a Nueva España. Así, por un lado, Alonso de Arellano, cuya nave, el patache *San Lucas*, se había separado de la flota en el viaje de ida, emprendió por su cuenta el tornaviaje, que, coronado por el éxito, significó la primera travesía del Pacífico en dirección oeste-este.

Sin embargo, puede decirse que fue Andrés de Urdaneta quien, puesto al frente de la nao *San Pedro*, al mando de Felipe Salcedo, inauguraría oficialmente la vuelta de Poniente al alcanzar en octubre de 1565 la bahía de Acapulco. Finalmente, como último apéndice de este ciclo, el galeón *San Jerónimo*, al mando de Pero Sánchez Pericón, saliendo de Acapulco en marzo de 1566, alcanzaría las Filipinas en octubre, no sin antes realizar nuevos hallazgos en el archipiélago de las Marshall.⁸

⁸ Sobre Legazpi, cf. la serie de trabajos incluidos en L. Cabrero (ed.): *España y el Pacífico*. Legazpi, Madrid, 2004, especialmente pp. 231-462. Sobre Urdaneta existen varios trabajos conocidos, como son los de F. de Uncilla y Arroita Jáuregui: *Urdaneta y la conquista de Filipinas. Estudio histórico*, San Sebastián, 1907; J. de Arceche: *Urdaneta: el dominador de los espacios del Océano Pacífico*, Madrid, 1943; y E. Cárdenas de la Peña: *Urdaneta y el tornaviaje*, México, 1965. En todo caso, el conocimiento de su figura y su obra ha dado un gran salto adelante gracias a las conmemoraciones del quinto aniversario de su nacimiento, que ha originado, entre otros trabajos, los recogidos en S. Truchuelo (ed.): *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*, Ordicia, 2009. Finalmente, sobre el tornaviaje, el trabajo más completo es el de H. Kelsey: "Finding the way home: Spanish exploration of the Round-Trip Route across the Pacific Ocean", *The Western Historical Quarterly*, t. XVII (1986), pp. 145-164.

Derroteros y relaciones del viaje de Legazpi

Se conservan en el Archivo de Indias cuatro derroteros que describen el viaje de ida de la expedición de Legazpi. Son el de Esteban Rodríguez, piloto mayor de la nao capitana *San Pedro*, el de Pierre Plan o Plun, piloto francés a bordo también de la nao capitana, el de los pilotos de la nao *San Pablo* Jaime Fortun y Diego Martín y el de Rodrigo de la Isla Espinosa a bordo del patache *San Juan*. Se conservan también dos relaciones de los pilotos Esteban Rodríguez y Rodrigo de la Isla Espinosa.

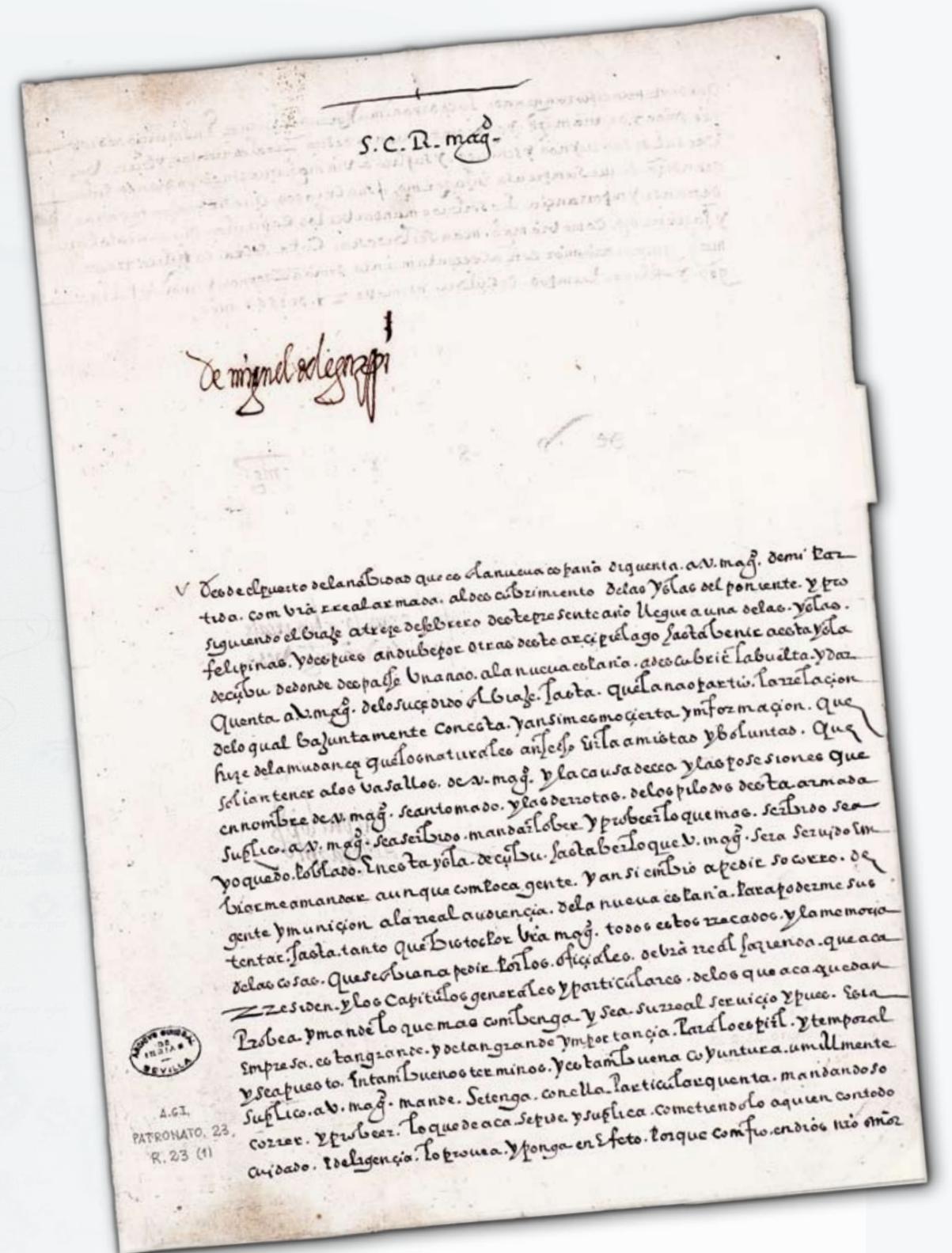
A través de estos documentos, contrastando sus informaciones, conocemos el porte de los barcos, los nombres de muchos de los tripulantes, los pormenores del viaje y sobre todo la ruta y el rumbo que van trazando.

Legazpi sale del puerto de Navidad el 21 de noviembre de 1564 con hasta 450 hombres.¹ en 4 barcos y llega el 13 de febrero a la isla de Samar con tres ya que el patache *San Lucas* se separa de la expedición y no vuelven a saber de él.

Después de culminar con éxito el viaje de ida, Legazpi decide permanecer en las Filipinas y dispone la organización de un barco para descubrir la vuelta. Para ello se prepara adecuadamente la nao *San Pedro* que sale de Cebú el 1 de junio de 1565 con 200 hombres. Conservamos dos derroteros de este viaje: uno del piloto mayor Esteban Rodríguez y otro del piloto Rodrigo de la Isla Espinosa, así como las declaraciones de algunos miembros de la tripulación y la relación del viaje hasta el día 30 de julio. Esteban Rodríguez moría el día 27 pocos días antes de la llegada, según nos cuenta Rodrigo de la Isla que además dice: "El día 1 de octubre amanecimos en el puerto de Navidad... no había más de 18 hombres que pudieran trabajar porque los demás estaban enfermos".²



Naturales de las islas Filipinas.
Boxer Codex. Lilly Library.



Carta de Miguel López de Legazpi, por la que notifica su llegada a las islas Filipinas, el envío de una nao para descubrir la ruta de regreso y la actitud de los habitantes de aquellos lugares. Cebú, 27 de mayo de 1565.

Papel manuscrito. 1 hoja de 30,8×21,5 cm.

Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 23, R. 23 (1).

La expedición de Miguel López de Legazpi es distinta a todas las que se habían realizado hasta entonces porque es la única que logra determinar el camino de vuelta. El establecimiento de la ruta de navegación de este a oeste era indispensable para conseguir el asentamiento permanente que no podía sostenerse sin contar con apoyo de personas, armas y dinero desde Nueva España. No debieron ser fáciles los primeros años.

Legazpi estuvo más de un año con apenas 150 hombres enfrentado a 7.000 islas. Hasta el 1 de mayo de 1566 no sale el primer galeón en ayuda de Legazpi: el *San Jerónimo*, que no llega hasta el 15 de octubre, en terrible estado y sin el socorro que se esperaba.³ No recibe de momento ayuda de Nueva España pero sí la noticia del éxito de Urdaneta y la sorpresa de que Alonso de Arellano había también realizado el viaje con 20 hombres en el patache *San Lucas*.

A. H. C.



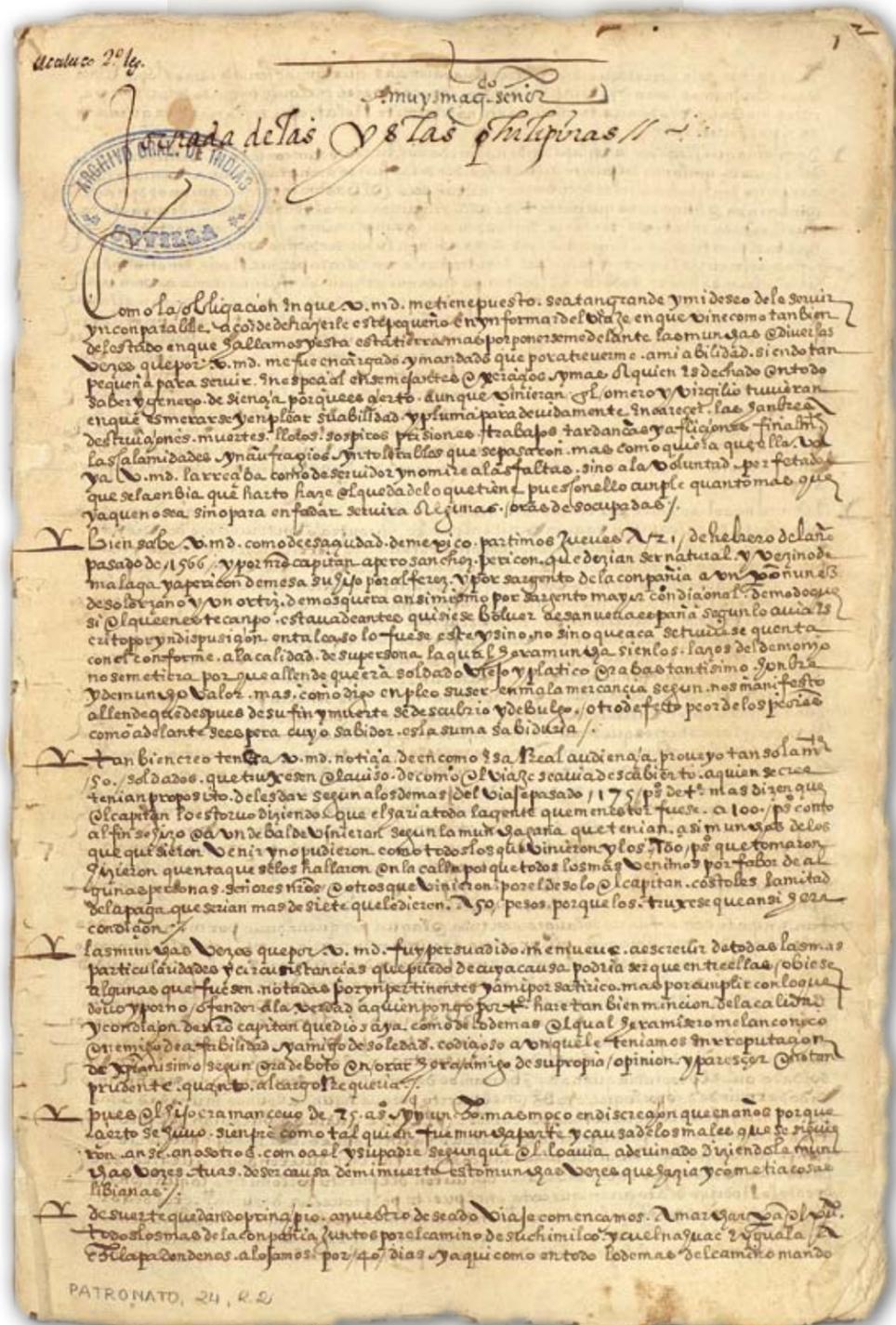
Derrotero de la armada de Miguel López de Legazpi, realizado por Estevan Rodríguez, piloto mayor. 1565.
 Papel manuscrito. Cuaderno de 14 hojas de 21x15,3 cm.
 Archivo General de Indias, Sevilla, MP-FILIPINAS, 1.
 Procede de PATRONATO, 23, R. 16 (1a).

¹ Relación del orden que la gente española ha tenido en la pacificación de las Filipinas: AGI, PATRONATO, 23, R. 21.
² Relación de Rodrigo de Espinosa. AGI, PATRONATO, 23, R. 16.
³ Carta de Miguel de López de Legazpi al rey, Cebú, 23 de julio de 1567. A.G.I FILIPINAS, 6, R. 1, N. 7.

Relación del viaje que hizo Pedro Sánchez Pericón hacia las islas Filipinas. 25 de julio de 1567.

Papel manuscrito. Cuaderno de 20 hojas de 31,5×21 cm.

Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 24, R. 2.



AL OESTE DE FILIPINAS

La ocupación de Filipinas, tras la fundación de Manila (1571), convirtió al archipiélago en una plataforma de lanzamiento para abordar las costas fronteras de Asia. En este sentido, toda una serie de expediciones fueron organizadas con el fin de establecer contacto con aquellas tierras, con los verdaderos Catay y Cipango buscados por Cristóbal Colón. Organizadas bien desde las propias Filipinas, bien en algún caso desde Nueva España, aunque sus objetivos fueron, según los casos, misionales, militares o diplomáticos y aunque sus efectos fueron de reducida magnitud en el campo de la historia de los descubrimientos, todas ellas enriquecieron la experiencia de la navegación española en el Pacífico, que además se vio incrementada gracias a la agregación de Portugal a la Monarquía Hispánica, que permitió la presencia hispana en aguas reservadas a la navegación lusitana desde los tratados de Tordesillas y de Zaragoza.⁹

Entre los primeros viajes deben señalarse el de Francisco Galí entre Macao y Acapulco (1584), el de Pedro de Unamuno entre los mismos puertos (1587) y el del San Felipe, primer barco español en buscar refugio en un puerto japonés (1596). En el mismo capítulo deben incluirse las expediciones diplomáticas mandadas respectivamente por Juan Tello de Aguirre (1598), que llevó a cabo desde Manila la primera visita oficial al reino de Siam, y por Sebastián Vizcaíno (1611), que trasladó desde México a Japón a una delegación de este país que había visitado Nueva España, completando el viaje redondo tras haber explorado las costas orientales de la isla de Honshu. Diferente carácter tuvieron las empresas militares de estos mismos años, empezando por las jornadas de Camboya (tres expediciones sucesivas conducidas por Juan Juárez Gallinato en 1596, Luis Pérez Dasmariñas en 1598 y Juan Díaz en 1603) y terminando con la ocupación de Ternate y Tidore (1606), Macao (1622) y Formosa (1626) en ayuda de los portugueses.¹⁰

⁹ Cf. J. L. Phelan: *The Hispanisation of the Philippines: Spanish Aims and Filipino Responses, 1565-1700*, Madison, 1967; E. de la Torre Villar (comp.): *La expansión hispanoamericana en Asia. Siglos XVI y XVII*, México, 1980; y F. Iwasaki Cauti: *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI*, Madrid, 1992.

¹⁰ Para Camboya, cf. la introducción de R. Ferrando al texto de G. San Antonio, en *Relaciones de la Camboya y el Japón*, Madrid, 1989. Para Siam, cf. F. Rodao: *Españoles en Siam (1540-1939)*, Madrid, 1997. Para Unamuno, cf. H. R. Wagner: "The Voyage of Pedro de Unamuno to California in 1587", *California Historical Society Quarterly*, nº 2 (1923-1924), pp. 140-160. Y para Vizcaíno, cf. M. W. Mathes: *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico, 1580-1630*, México, 1973.

Urdaneta y los conflictos de demarcación

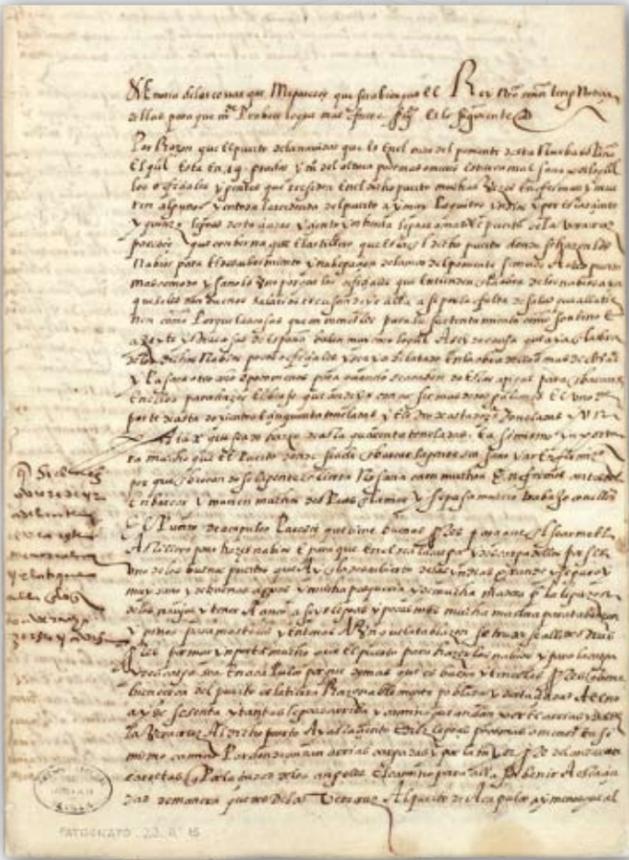
La Corona establece como objetivo principal de la expedición hallar y fijar el camino de vuelta. El 24 de septiembre de 1559 se ordena al virrey Luis de Velasco que envíe dos naos... al descubrimiento de las islas de poniente... y se vuelvan a esa Nueva España para que se entienda ser cierta la vuelta y qué tanto se gastará en ella.

Manda también carta para fray Andrés de Urdaneta... que vaya en esos navíos por la experiencia que tiene de las cosas de aquellas islas de la especiería por haber estado en ellas.¹

Urdaneta acepta formar parte de la expedición² pero informando del problema de demarcación con Portugal que supone la ida a las Filipinas: La isla Filipina no solamente está dentro del empeño pero aun más al occidente del meridiano de las mismas islas del Maluco. Acto seguido argumenta sin embargo que es causa legítima para hacer el viaje el rescate de los supervivientes de las expediciones anteriores.

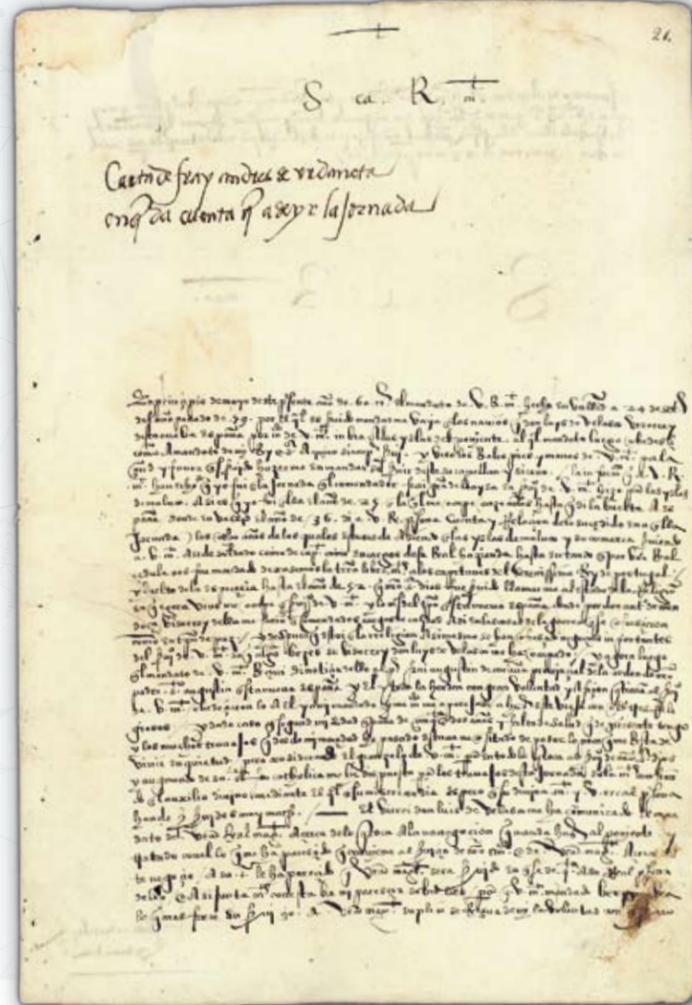
El rey responde el 9 de febrero de 1561 con enorme ambigüedad al virrey Velasco diciéndole que actúe conforme a su prudencia y experiencia.³ El virrey prepara unas instrucciones para Legazpi evitando la ida a las islas Filipinas correréis al sudeste en busca de la costa de Nueva Guinea.⁴

Pero muerto el virrey, la Audiencia toma el mando y lleva a cabo algunas modificaciones: el 1 de septiembre de 1564 entrega a Legazpi una instrucción advirtiéndole: Guardar el secreto de lo en ella contenido,



Informe de Andrés de Urdaneta sobre la navegación por el "Mar de Poniente", el rumbo a seguir, las fechas más propicias. Sugiere asimismo el traslado del puerto y los astilleros a la localidad de Acapulco por su mejor ubicación y condiciones. 1561.

Papel manuscrito. Cuaderno de 6 hojas de 31×21,7 cm. Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 23, R. 15.



Carta de Andrés de Urdaneta, en la que acepta el mandato real de partir en una expedición hacia las "islas de Poniente" sin tocar las costas de las Molucas. México, 28 de mayo de 1560.

Papel manuscrito. 2 hojas de 31×21,5 cm. Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 23, R. 12, fol. 21.

sin comunicarlo con persona alguna hasta que se haya hecho a la vela.⁵ En carta de 12 de septiembre comunica al rey convino reverse la instrucción que el virrey tenía hecha a Legazpi para que navegue derechamente en demanda de las islas Filipinas.⁶

Y así se hizo. El día 25 ya alejado de la costa Legazpi exhibió una instrucción que traía sellada y cerrada de la Audiencia... se le mandaba... hiciese viaje derechamente a las Islas Filipinas... lo que sintieron mucho los religiosos que iban en la armada dando a entender se hallaban engañados.⁷

Después del exitoso viaje de vuelta, Urdaneta es llamado a declarar sobre las nuevas posesiones junto a otros expertos, todos concluyen que las islas Filipinas se hallan dentro de la demarcación del rey de España, según el tratado de Tordesillas, pero todas están comprendidas en la cesión hecha a Portugal por el tratado de Zaragoza.⁸

A. H. C.

¹ Real cédula a Luis de Velasco AGI, PATRONATO, 23, R.12, f. 5.

² Carta y parecer de Urdaneta al rey. AGI, 23, N.19.

³ Copia de un capítulo de cédula de 9 de febrero de 1561 al virrey Luis de Velasco. AGI, PATRONATO, 23, R.12, f. 27.

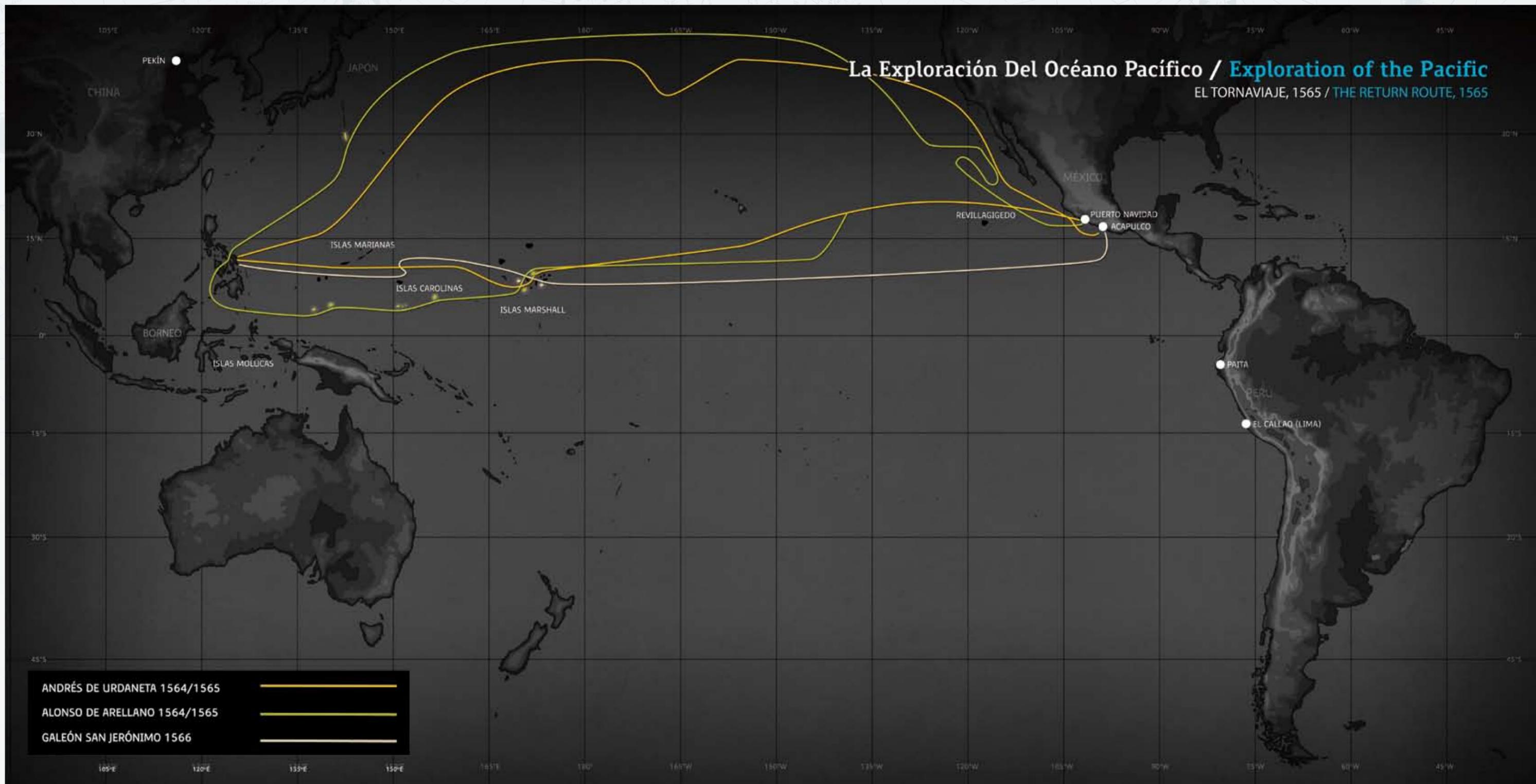
⁴ Traslado de la Instrucción de la Audiencia de México. 1 de septiembre de 1564. AGI, PATRONATO, 23, R.12, f. 8-19.

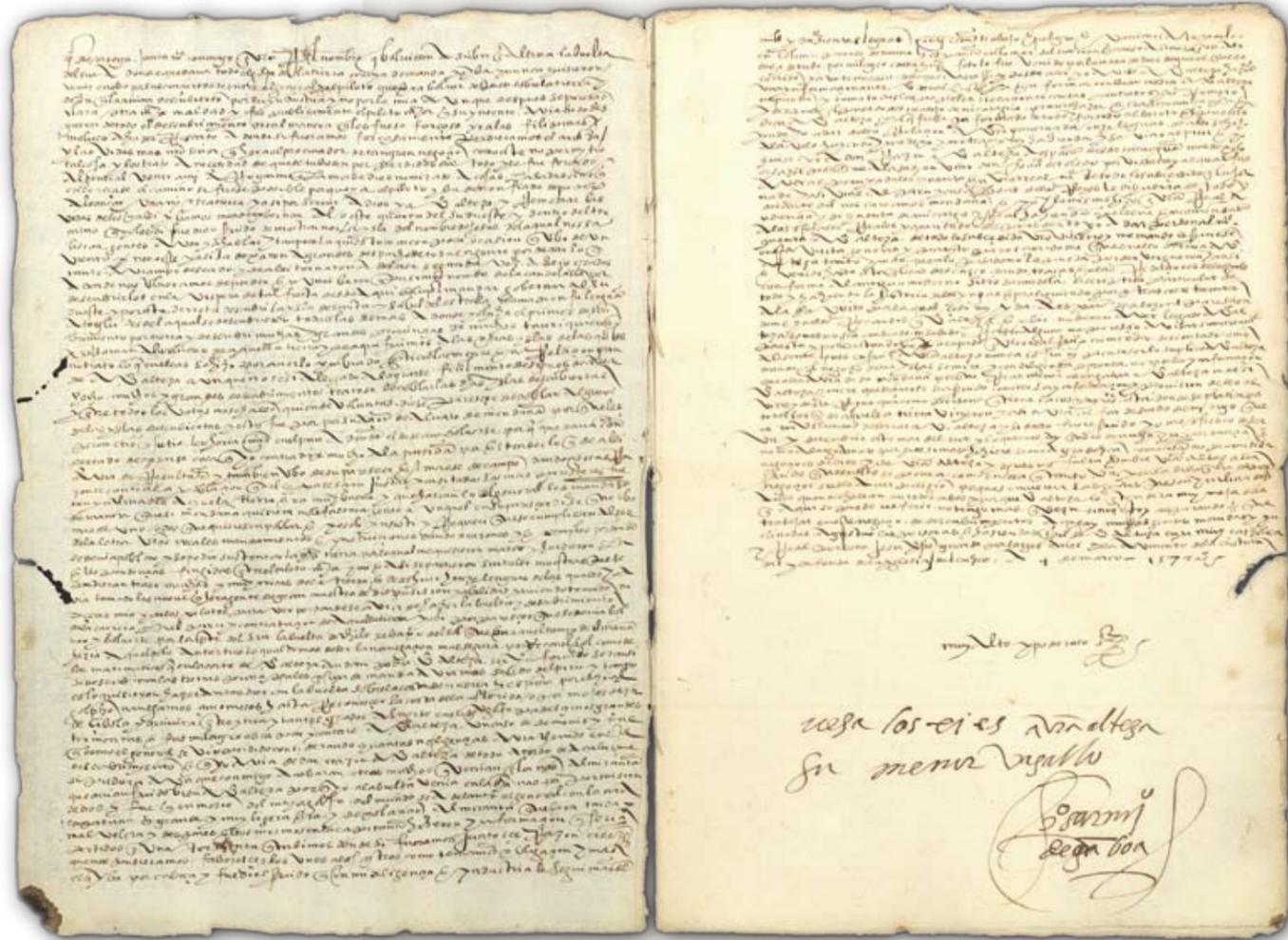
⁵ *Ibidem*.

⁶ Carta de la Audiencia de México al rey. México, 12 de septiembre de 1564. AGI, PATRONATO, 23, R.20.

⁷ Relación de Rodrigo de Espinosa. AGI, Patronato, 23, R.16.

⁸ Pareceres sobre la soberanía del Maluco y Filipinas 1566-1567. AGI, PATRONATO, 49, N.12.





Carta de Pedro Sarmiento de Gamboa, por la que hace relación de sus méritos y servicios, incluida su propuesta de organizar una expedición para descubrir nuevas islas en la Mar del Sur, encomendada a su sobrino Álvaro de Mendaña. Cuzco, 4 de marzo de 1572. Papel manuscrito. 4 hojas de 31,5×21,7 cm. Archivo General de Indias, Sevilla. PATRONATO, 33, N. 2, R. 1 (2).

LA BÚSQUEDA DE LA TERRA AUSTRALIS

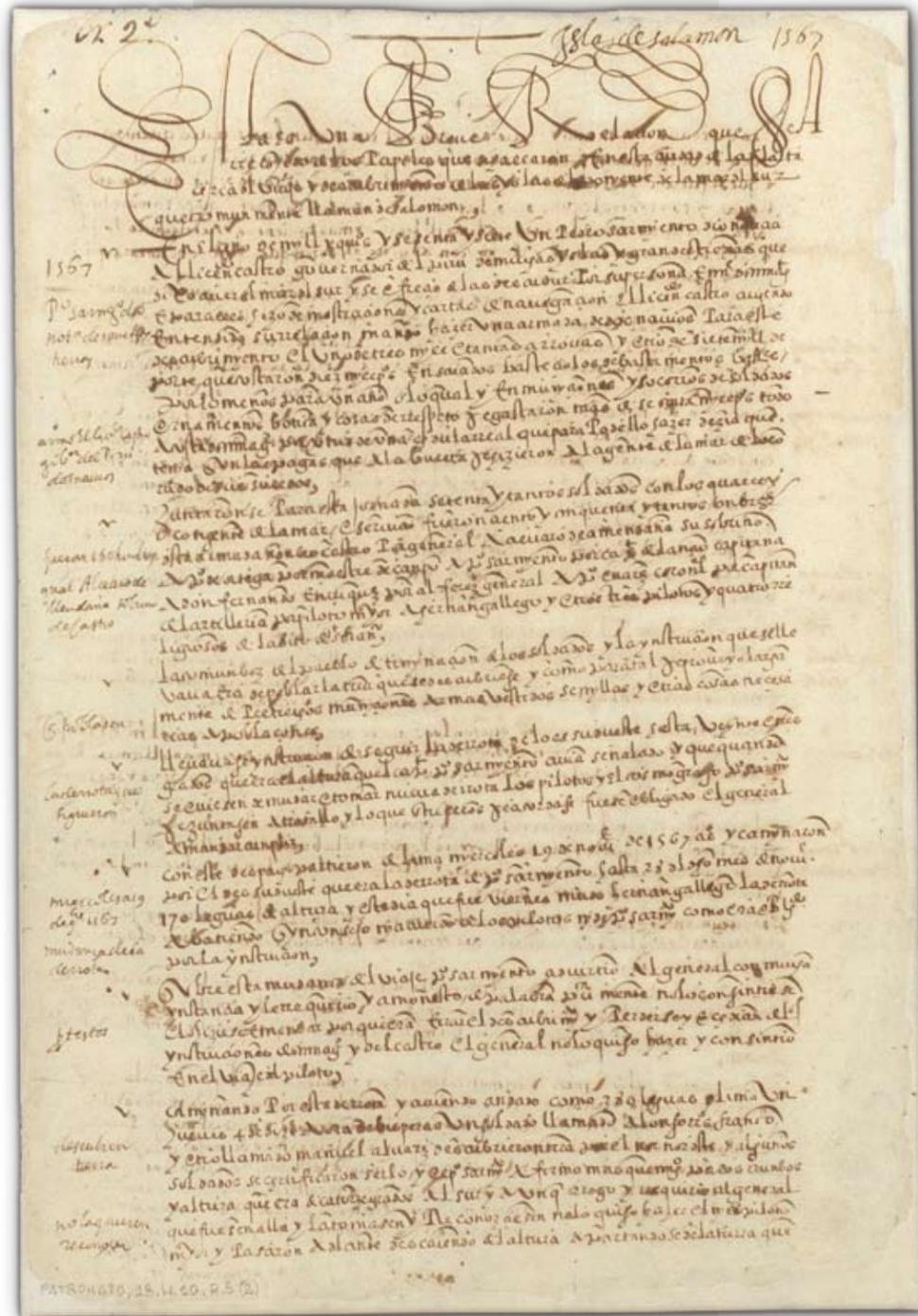
El nuevo ciclo de exploraciones españolas se caracteriza por desarrollarse en un nuevo escenario como es el Pacífico Sur, por tener un punto de origen distinto como es el virreinato del Perú y proponerse como objetivo el descubrimiento del vasto continente que, según opinión de humanistas, teólogos y científicos, debía encontrarse en aquellas latitudes, la *Terra Australis*. Así, en su planteamiento convergen varias motivaciones: la marginación española de las Molucas, la consolidación de las Filipinas como plataforma en el Pacífico Norte, la madurez de las exploraciones realizadas a lo largo de las costas peruanas y chilenas, la irrupción de navegantes extranjeros en el Mar del Sur a través del estrecho de Magallanes o doblando el cabo de Hornos y, finalmente, la poderosa su-gestión del presunto continente austral cuya existencia nadie parecía poner en duda.¹¹

La primera expedición (1567-1569) se organizó bajo la inspiración de Pedro Sarmiento de Gamboa, que se embarcó en la flota que, mandada por Alvaro de Mendaña, habría de salir del puerto del Callao y navegar bajo la línea ecuatorial hasta alcanzar, tras haber avistado algunas islas del grupo de las Ellice (Tuvalu), el archipiélago melanésico de las Salomón, bautizado así en razón de las míticas riquezas de aquel rey que debían haber procedido de aquellas tierras. El descubrimiento y la exploración durante seis meses de las Salomón (que no recibirían ninguna otra visita europea hasta dos siglos más tarde) aparecen como el logro más significativo de este viaje, que culminó en las costas mexicanas tras una derrota que permitió avistar, entre otras, la isla de Wake en las Marshall.¹²

La segunda expedición no tuvo lugar sino muchos años más tarde (1595-1596), aunque su vinculación con la primera se evidencia en sus propósitos, la colonización de las Salomón (que no pudieron sin embargo ser halladas de nuevo), y en el mando, confiado a un Mendaña ya envejecido, que no vería el fin del viaje. Sin alcanzar el objetivo principal, la flota descubrió las islas Marquesas y las islas de Santa Cruz, visitando ya camino de las Filipinas la isla de Ponape en las Carolinas, que probablemente había sido descubierta por Álvaro de Saavedra. Además de incorporar estas nuevas tierras al mapa de Oceanía, la expedición obtuvo en las Marquesas la primera información etnográfica

¹¹ Para todo el ciclo de exploraciones, cf. F. Morales Padrón: "Los descubrimientos de Mendaña, Fernández Quirós y Váez de Torres y sus relaciones de viaje", *Anuario de Estudios Americanos*, t. XXIII (1966), pp. 985-1044; y C. Jack-Hinton: *The Search of the Islands of Solomon, 1567-1838*, Oxford, 1969. Una reciente y completa revisión del ciclo, donde la historia de los descubrimientos se alía con la historia de la cultura y de las mentalidades, es la de A. Baert: *Le Paradis terrestre, un mythe espagnol en Océanie. Les voyages de Mendaña et de Quirós, 1567-1606*, París, 1999.

¹² Sobre Sarmiento de Gamboa, cf. la recapitulación bibliográfica de M. Lucena Giraldo: "Pedro Sarmiento de Gamboa. Fuentes y bibliografía", *Estudios de Historia Social y Económica de América* (Alcalá de Henares), n.º 2 (1986), pp. 59-88.



Relación del descubrimiento de las Islas Salomón. 1567.

Papel manuscrito. 3 hojas de 31,2×21,7 cm.
Archivo General de Indias, Sevilla,
PATRONATO, 18, N. 10, R. 5 (2).

sobre un pueblo polinésico, al tiempo que enriquecía la experiencia del piloto Pedro Fernández de Quirós, que había de cerrar este ciclo de exploraciones en el Pacífico Sur.¹³

La tercera y última expedición (1605-1607), puesta bajo el mando del piloto portugués Pedro Fernández de Quirós, tenía como misión el descubrimiento, colonización y evangelización de la *Terra Australis*. Tras una travesía que les llevó a descubrir nuevas islas en el archipiélago de las Tuamotu, las Line y las Cook, la flota desembarcó en una de las islas del archipiélago melanésico que se llamaría de las Nuevas Hébridas (y hoy Vanuatu). Allí Fernández de Quirós procedió al reconocimiento del territorio, que fue puesto bajo la soberanía del rey de España y bautizado como *Australia del Espíritu Santo*, y a la fundación de una ciudad, *Nueva Jerusalén*, que de acuerdo con los dictados de su ardiente religiosidad debía ser punto de origen de una vasta empresa de evangelización. La ocupación de Espíritu Santo terminó abruptamente, con la orden imprevista de regresar a América, hecho que motivó una obligada travesía independiente de la almiranta *San Pedro*, bajo el mando de Luis Váez de Torres, que en su derrota hacia el oeste (y tras descubrir numerosas islas del grupo de las Luisiadas) hubo de cruzar el estrecho que más tarde llevaría su nombre, probando así la insularidad de Nueva Guinea y avistando la costa norte de Australia, antes de rendir viaje en Manila y completar así la expedición *más atrevida y mejor manejada que han llevado a cabo los españoles en las ignoradas aguas del gran Océano Pacífico*, según las palabras de Ernest Hamy.¹⁴

Así terminaba la búsqueda de la *Terra Australis*, pues, desoídos los requerimientos de Fernández de Quirós para la organización de una nueva flota, ni las autoridades metropolitanas ni las virreinales se decidieron a promover nuevas empresas que garantizaran o ampliaron su control sobre el Pacífico, hasta ese momento un auténtico lago español. Así se abre una larga etapa de desfallecimiento en el impulso descubridor y colonizador, que incluso llega a superar los límites de la decadencia española del siglo XVII, aunque, ello no obstante, algunas líneas trazadas anteriormente en el programa de exploración del Pacífico darán algún signo de vitalidad y producirán algunos frutos, permitiendo así enlazar con la reactivación del interés que tendrá lugar en el último tercio del setecientos.¹⁵

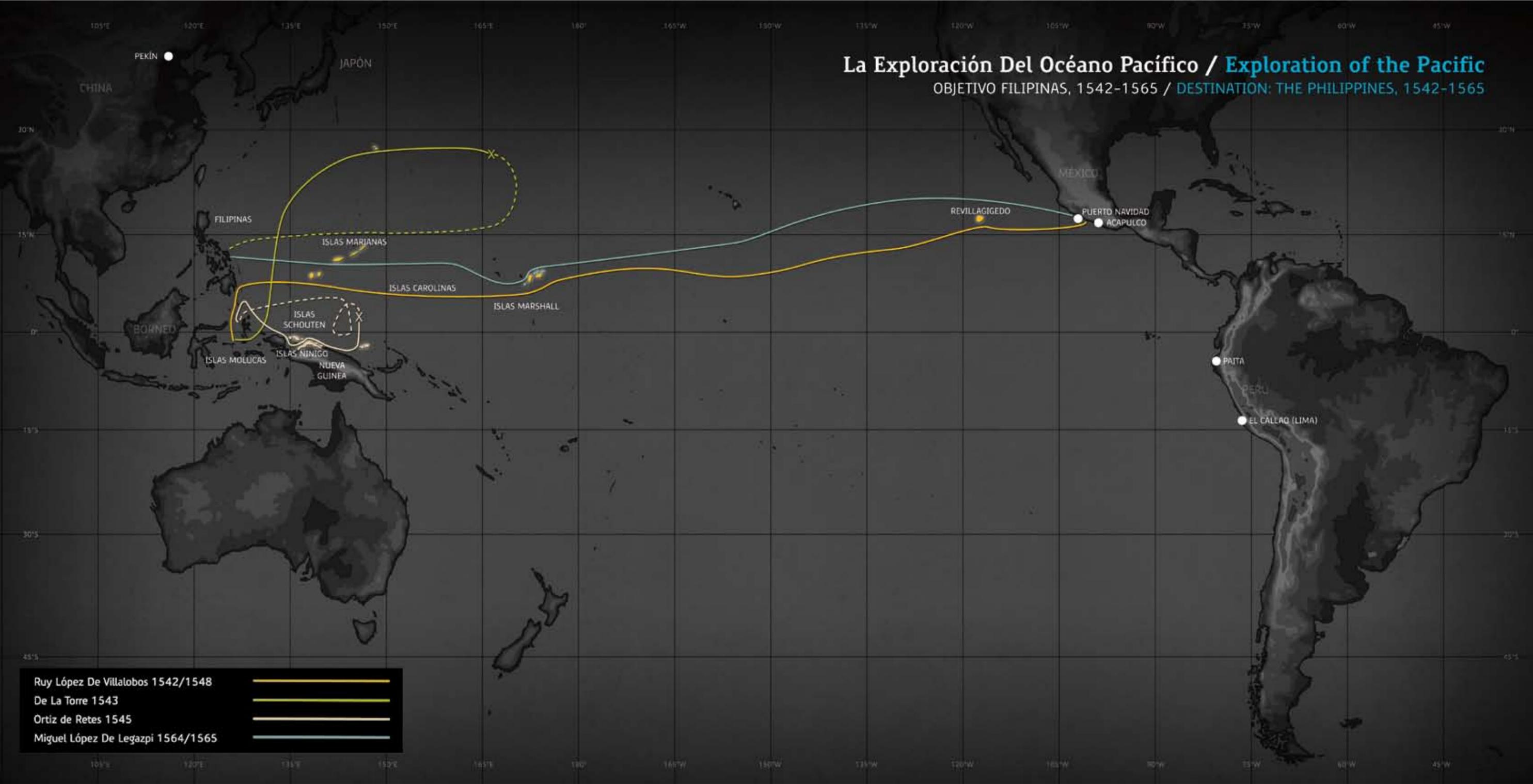
¹³ Además de la bibliografía referida al conjunto de las expediciones en demanda de la *Terra Australis*, cf. O. Pinochet de la Barra: *Quirós y su utopía de las Indias Australes*, Madrid, 1989; así como la introducción de R. Ferrando a P. Fernández de Quirós: *Descubrimiento de las regiones australes*, Madrid, 1986.

¹⁴ Además de la bibliografía general para el ciclo completo de los viajes, cf. la obra monográfica B. Hilder: *The Voyage of Torres. The Discovery of the Southern Coastline of New Guinea and Torres Strait by Captain Luis Báez de Torres in 1606*, Brisbane, 1980.

¹⁵ Cf. la introducción de O. Pinochet a P. Fernández de Quirós: *Memoriales de las Indias Australes*, Madrid, 1991.

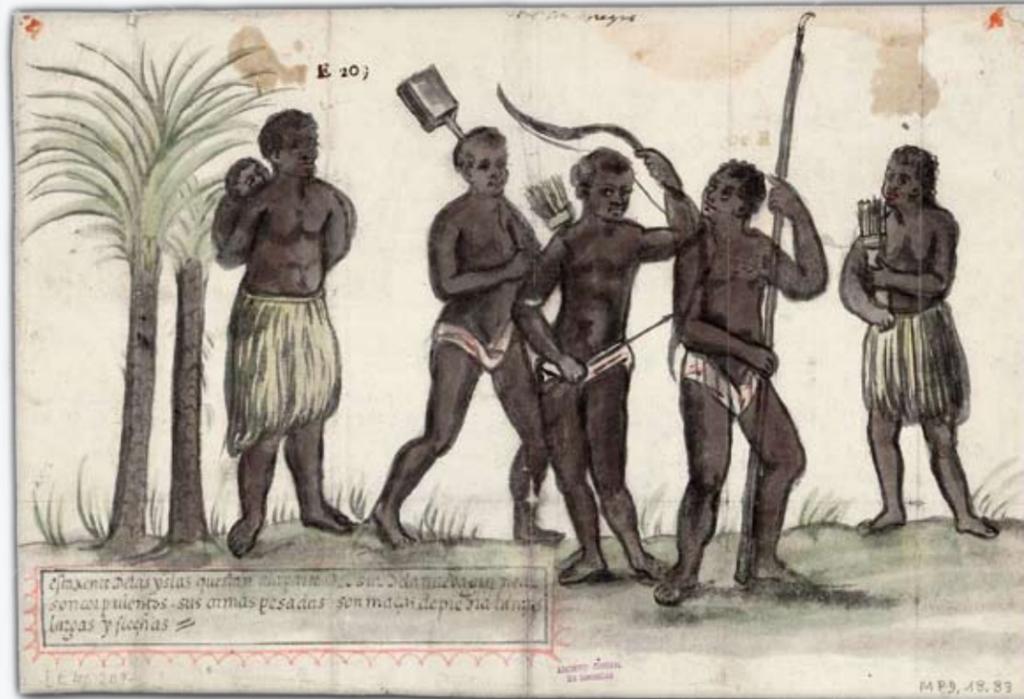
La Exploración Del Océano Pacífico / Exploration of the Pacific

OBJETIVO FILIPINAS, 1542-1565 / DESTINATION: THE PHILIPPINES, 1542-1565





Dibujo de varios indígenas de las islas Nuevas Hébridas, con su armamento. [1606].
 Papel manuscrito; dibujo a pluma, coloreado. Hoja de 43×30 cm.
 Archivo General de Simancas, Valladolid, MPD, 18, 81.



Dibujo de varios indígenas de la zona meridional de la isla de Papúa o Nueva Guinea, con su armamento. [1606].
 Papel manuscrito; dibujo a pluma, coloreado. Hoja de 43×29 cm.
 Archivo General de Simancas, Valladolid, MPD, 18, 83.



Dibujo de varios indígenas de la zona septentrional de la isla de Papúa o Nueva Guinea, con su armamento. [1606].
 Papel manuscrito; dibujo a pluma, coloreado. 1 hoja de 43×29 cm.
 Archivo General de Simancas, Valladolid, MPD, 18, 84.

Rumbo al Sur: la búsqueda de la 'Terra Australis'

Pedro Fernández de Quirós, portugués al servicio de la monarquía hispánica, fue un devoto marino que, bajo los auspicios de la corona y con el apoyo pontificio, partió del puerto peruano de El Callao en 1603. Experimentado en la Mar del Sur por haber navegado junto a Álvaro de Mendaña, pretendía descubrir el supuesto continente austral, aunque al final, tras navegar a lo largo del océano Pacífico, alcanzó las islas Nuevas Hébridas, hoy Vanuatu. Al divisar lo que creyó el ansiado continente, bautizó aquellas tierras como *Australia del Espíritu Santo* y, a la ciudad que fundó, Nueva Jerusalén. Este poblado no perduró por la resistencia indígena y las riñas surgidas entre los conquistadores, y la expedición puso rumbo hacia Acapulco. Entre tanto, otro de los barcos, comandado por Váez de Torres, comprobó la insularidad de Espíritu Santo e intentó en vano descubrir la *Terra Australis*, aunque al final, tras bordear las costas de Papúa Nueva Guinea, navegó hasta Manila. En su discurrir, contactó con diversos pueblos indígenas, que a su regreso incluyó en los relatos de su expedición, varios de los cuales se exhiben en esta muestra.

El relato que Váez de Torres envió a Felipe III¹ nos describe a esta *gente muy salvaje, amulatada, y corpulenta*, que en ocasiones les recibían *echando las armas en tierra los abrazaron y besaron en el carrillo*, y en algún caso llega a afirmar que

entendíamos muy bien, deseosos de aprender nuestra lengua y enseñarnos la suya. Pero no todos eran pacíficos. Los había que les recibían hostilmente, intentándoles robar y ahuyentar. Sus armas las consideró toscas y rudimentarias, en su mayor parte constituidas por lanzas, dardos, mazas y flechas, según los sitios.

Respecto a sus costumbres, en unas islas andaban *vestidas las mujeres de camiseta y saya* y los hombres *no más de la cintura y vergüenzas*, mientras que en otras estaban desnudos.

Sus diferencias raciales no pasaron desapercibidas, pues había *entre ellos gente blanca y bermejos; otros indios naturales color como los de las Indias, y otros negros atecados y mulatados*. A los papúes, en concreto, los describe como *indios no muy blancos, desnudos, aunque bien tapadas las vergüenzas con cáscaras de árboles a manera de lienzo muy pintado; pelean con dardos y rodelas y algunas mazas de piedra, con mucha plumería muy galana*. Sin embargo, al bordear la isla en dirección norte halló *gente negra diferente a toda la demás*, que les atacaban con flechas y dardos y usaban unos escudos grandes y unos montantes de caña llenos de cal que despide de sí, conque a el pelear siegan a los contrarios. De todos estos pueblos capturó a una veintena, que llevó consigo a Manila.

A. S. de M.

¹ Relación de Luis Váez de Torres a Felipe III. Manila, 12 de julio de 1607. AGS, ESTADO, 209.



Escudo ceremonial.
 Cultura Asmat.
 Papúa Nueva Guinea.
 Metropolitan Museum of Art.

Sumario de las cuentas de la Real Caxa de
 Sumario de la nueva cañilla de los reinos de España y de las Indias
 de los años de 1579 y 1580. En la qual se contiene como para el
 armada que por orden del Rey nuestro Señor don Juan del Rey Católico
 de España se hizo para el descubrimiento de las Indias
 de la Real Audiencia de Lima para el descubrimiento de las Indias
 de las partes de las Indias y contra el nauio de yndias que se hizo
 que por el entio en esta mar del Sur y surgeo. Y quatro calles
 de esta ciudad a troje de Sebeano de que fue por
 capitán Pedro Sarmiento de Gamboa para cuyo auilamiento
 de los años de 1579 y 1580. Se sacaron de la Real Caxa de Indias
 de plata en sayada emalada y las personas a quien se mandó
 para su dote fuyeron y nauios que sean comprados. Es en esta
 forma siguiente

Los Pilotos y marineros y demas gente de la mar nueue mill y ochenta y dos personas	¶ 100 m xx ps
A los capitanes y soldados quatro mill e quatro cientos y setenta e cinco personas	¶ 100 m lxxv ps
A Antonio Xuarez de mi persona a quien se com- pro el nauio nombrado Santa Lucía con mill e setenta e cinco pesos que se pague por nosa su fiente para la dote de la jornada se quedo por de sumario	¶ 100 m l ps
A Miguel Angel filivone diez mill e ochenta por el nauio nombrado nuestra Señora de Guadalupe	¶ 100 m xx ps
A San Juan de Fuertoso por el nauio nombrado nuestra Señora de Buen Viaje nueue mill e ochenta	¶ 100 m ps
A Jorge de Acosta mercader con mill e seys cientos y ochenta e tres pesos seys tomines e diez granos para que los distribuyera a los blancos del factor don Juan Manrique de Lara y en su ausencia de los oficiales de la Real Audiencia de Lima y matalotaje de la Real Audiencia de Lima	¶ 100 m lxxxv ps
A Alonso Arzobispo treze mill e ochenta y quatro por los granos para la comida de la Real Audiencia de Lima mo efecto	¶ 100 m lxxxv ps
A el factor don Juan Manrique de Lara dos mill por la comida de la Real Audiencia de Lima mo efecto	¶ 100 m xx ps

CONTADURÍA. 1687, N. 4.

Testimonio sumario de las cuentas de la expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa. 1579.
 Papel manuscrito. 2 hojas de 32x22 cm. Archivo General de Indias, Sevilla, CONTADURÍA, 1687, N. 4.

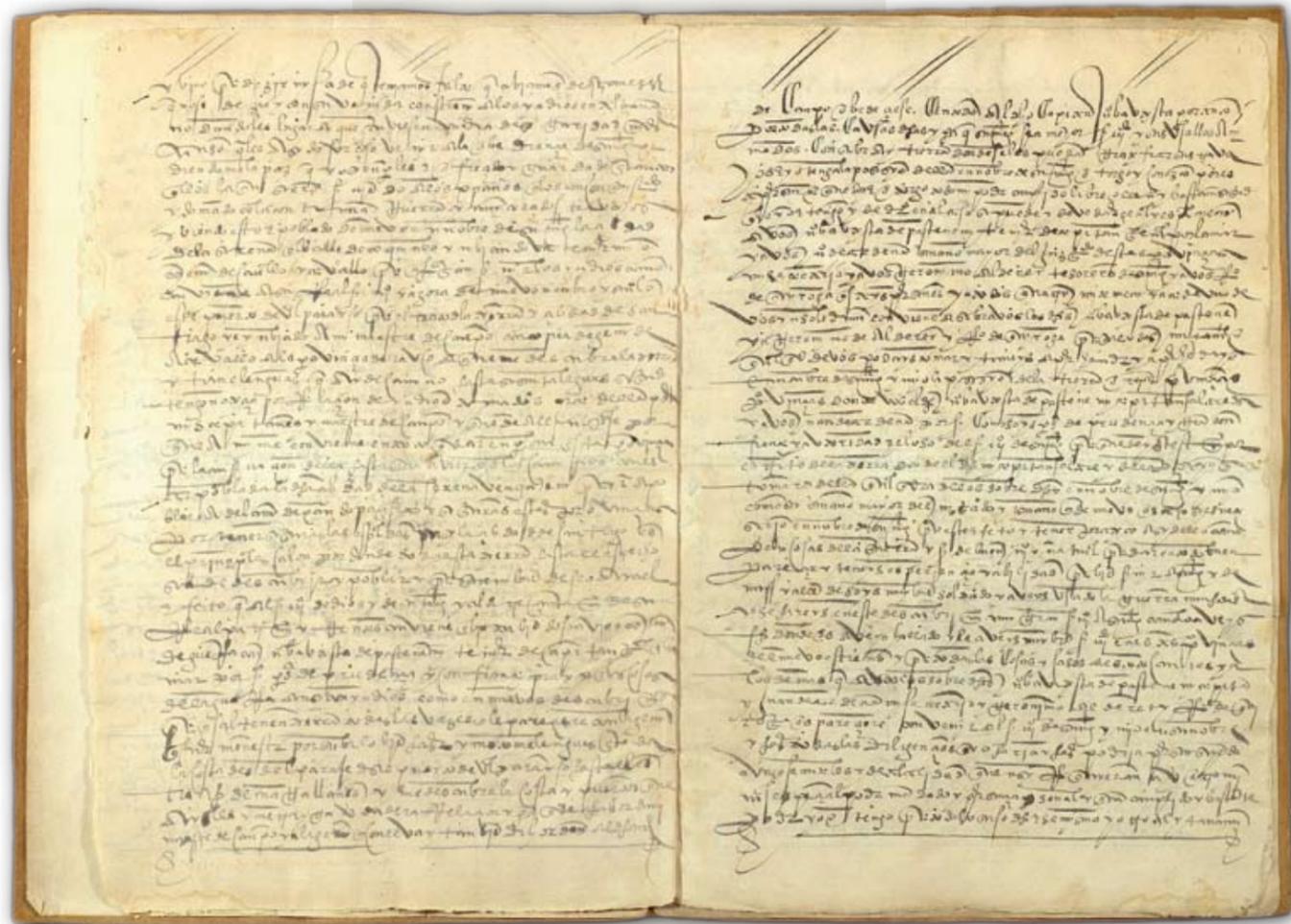
LOS VIAJES MENORES EN EL PACÍFICO SUR

También sería Vasco Núñez de Balboa el primero en organizar, disponiendo la navegación por el golfo de Panamá, la empresa de la exploración de las costas occidentales de América del Sur, el ciclo de los que podríamos llamar "viajes menores del Pacífico Sur". Uno de accidental, cuando la flota del obispo fray Tomás de Berlanga avistase por primera vez las islas Galápagos (1535), que tal vez serían divisadas de nuevo por uno de los barcos de la expedición de Hernando de Grijalva (1536) y con mayor seguridad por Diego de Rivadeneira (1546) y que quedarían así ya dentro de la órbita del mundo hispánico.¹⁶

Los esfuerzos más continuados se dirigirían, ya en la segunda mitad de siglo, a la zona del estrecho de Magallanes, que sería visitada en varias ocasiones por los barcos españoles, en su deseo de mejorar la navegación por una vía de vital importancia para la comunicación entre ambos océanos. Tras las expediciones conocidas de Magallanes y Jofre de Loáisía, una tercera flota, al mando de Alonso Camargo (1539-1541), sería enviada desde Sevilla para el reconocimiento y colonización de la región, obteniendo como resultado la recogida de nuevas informaciones sobre el paso, la exploración de la costa chilena y, con toda probabilidad, el avistamiento de la isla de Juan Fernández. La siguiente expedición (1553-1554) partiría del puerto chileno de Valdivia al mando de Francisco de Ulloa, ampliando la información hidrográfica sobre la zona. Sería seguida por los dos barcos mandados, respectivamente, por Francisco Cortés y Juan Ladrillero, siendo este último quien conseguiría atravesar por primera vez el estrecho desde el Pacífico al Atlántico regresando a continuación al puerto chileno de Concepción (1557-1559). El siguiente paso del estrecho (1579-1580) sería protagonizado por Pedro Sarmiento de Gamboa, el "hombre del Sur", el veterano navegante del Pacífico, que no sólo alcanzaría el Atlántico, sino que sería el primero en proseguir por esa vía el viaje hasta España, desde donde se organizaría una nueva expedición que terminaría con un rotundo fracaso (1581-1586). Finalmente, ya en el siglo XVII tendría lugar el viaje de los hermanos Bartolomé y Gonzalo García de Nodal (1618-1619), que serían los primeros en circunnavegar la Tierra de Fuego.¹⁷

Conectada con estos viajes de reconocimiento del área del estrecho de Magallanes está la aventura del piloto Juan Fernández, que navegando entre Perú y Chile descubriría las islas que llevan su nombre y que probablemente habían sido avistadas por Camargo, así como las de San Félix y San Ambrosio (¿1563-1574?). Al mismo piloto se le atribuye

¹⁶ G. Manrique: "Fray Tomás de Berlanga, descubridor del archipiélago de Colón. Su vida, sus viajes y su obra", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. XCIX (1963), pp. 247-277; y M. Cuesta Domingo: "Las islas Galápagos en la dinámica del Océano Pacífico", *Revista de Historia Naval*, t. IV (1986), pp. 5-36.
¹⁷ Cf. las biografías de A. Landín Carrasco: *Vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa*, Madrid, 1945; R. Arciniega: *Pedro Sarmiento de Gamboa (el Ulises de América)*, Buenos Aires, 1956; y C. Aranibar: *Sarmiento de Gamboa*, Lima, 1964. Cf. asimismo la introducción de J. Batista a P. Sarmiento de Gamboa: *Derrotero al Estrecho de Magallanes*, Madrid, 1987; y la de M. J. Sarabia Viejo a P. Sarmiento de Gamboa: *Viajes al Estrecho de Magallanes*, Madrid, 1988. Una visión de conjunto, en J. Oyarzun Iñarra: *Exploraciones españolas al Estrecho de Magallanes y Tierra de Fuego*, Madrid, 1976.



Relación de los descubrimientos efectuados por Pedro de Valdivia, gobernador de Chile, en los territorios de Santiago del Nuevo Extremo, el Estrecho de Magallanes, el valle de la Posesión o Copiaco y el de Coquimbo. Valparaíso, 3 de septiembre de 1544.
Papel manuscrito. 7 hojas de 31,7×21,7 cm. Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 29, R. 2.

además un segundo viaje (1576), que podría haber conducido al descubrimiento de la isla de Pascua e incluso al de Nueva Zelanda. En cualquier caso, la suma de las exploraciones hacia el norte y hacia el mediodía, a partir de la toma de contacto con el Mar del Sur en el istmo de Panamá, concluyó a principios del siglo XVII con el establecimiento del trazado de la costa oriental del Pacífico desde los 42º de latitud Norte hasta los confines de la Tierra de Fuego.¹⁸

LOS VIAJES MENORES EN EL PACÍFICO NORTE

La exploración de las costas occidentales de América del Norte tuvo como objetivo tanto la ampliación de la zona ocupada por los españoles (de modo paralelo a la penetración realizada por vía terrestre y tendente a la conquista y colonización del área al norte de México), como la búsqueda de un paso entre ambos océanos (el famoso paso del noroeste) y, más tarde, la determinación de puntos de apoyo a la navegación entre las Filipinas y Nueva España. Es el ciclo de los que podríamos llamar "viajes menores del Pacífico Norte".¹⁹

Las primeras exploraciones se realizan poco después del descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa, que patrocina el viaje de Gaspar de Espinosa al golfo de Nicoya (1517), rebasado años después (1522-1523) por las expediciones de Hernán Ponce y Bartolomé Hurtado, que exploran las costas de Costa Rica y Nicaragua, por la de Andrés Niño y Gil González Dávila, que llegan hasta las costas de Guatemala y, quizás, de Chiapas, hoy en México, y finalmente por la de Gaspar de Morales, que alcanza las islas de las Perlas, antes de que Francisco Becerra cierre el ciclo.²⁰

Una segunda oleada de exploraciones, preparadas ya desde los puertos mexicanos, tienen como objetivo principal el reconocimiento del golfo de California. El primer ciclo de expediciones, ordenadas por Hernán Cortés, incluyen las mandadas por Álvaro de Saavedra (que llega a Bahía Manzanillo, 1527), Diego Hurtado de Mendoza (que descubre las islas de las Tres Marías, 1532), Hernando de Grijalva (que descubre las islas de Revillagigedo y la Baja California, 1533), el propio Hernán Cortés (1535 y 1536, que alcanzan la bahía de la Paz en la Baja California) y Francisco de Ulloa (que se adentra en el golfo de California, 1539-1540). Ya bajo el gobierno del primer virrey, Antonio de Mendoza, Francisco de Alarcón llega a la cabecera del golfo de California, antes de internarse por el río Colorado (1540), mientras Juan Rodríguez Cabrillo explora concienzudamente la región, alcanzando primero la bahía de San Diego y arribando, tras recorrer las costas situadas más al norte, probablemente a la bahía de Monterrey, antes de encon-

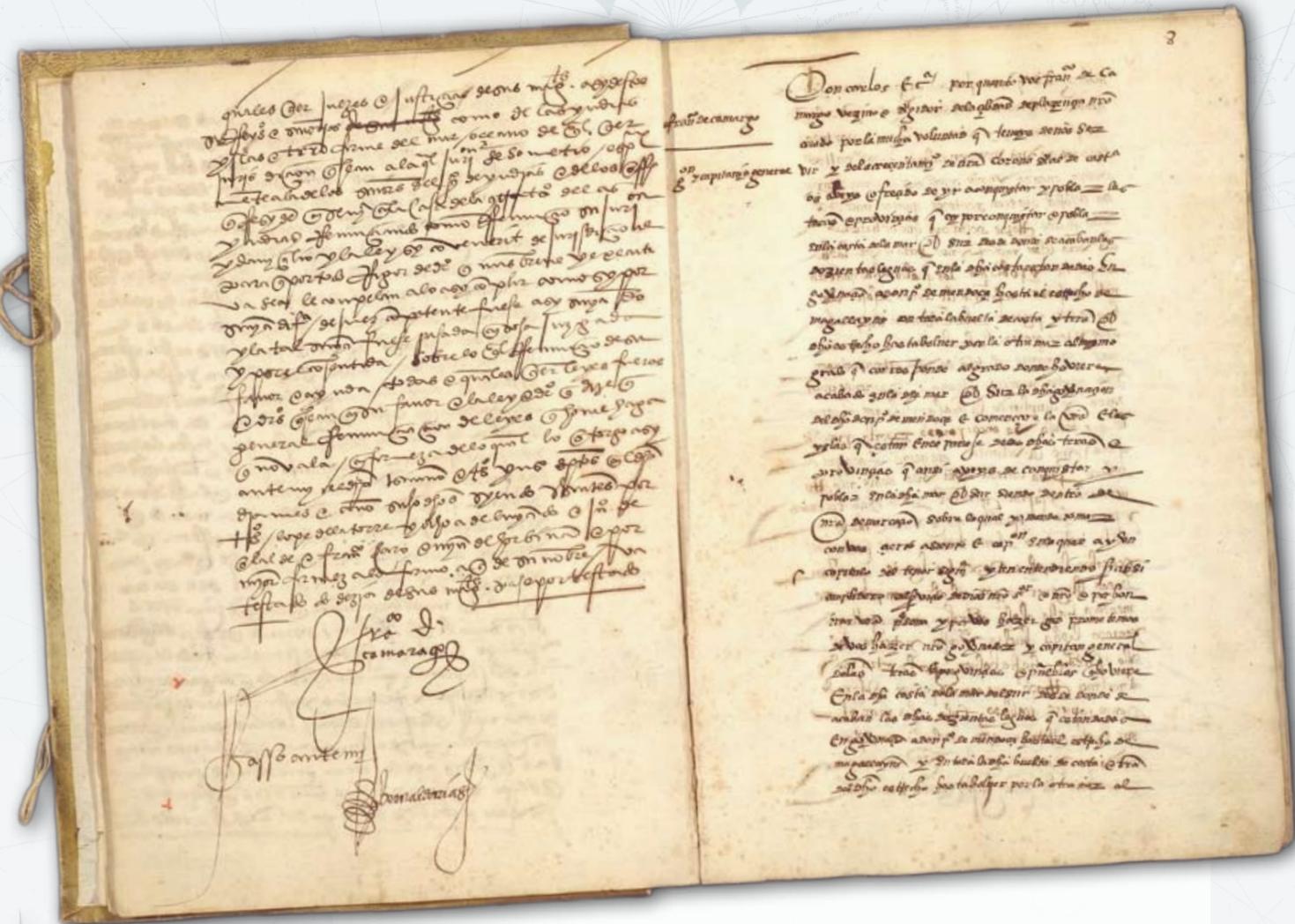
¹⁸ J. T. Medina: *El piloto Juan Fernández, descubridor de las islas que llevan su nombre, y Juan Jufré, armador de la expedición que hizo en busca de otras en el Mar del Sur*, Santiago, 1918; J. Jáudenes García: "El piloto Juan Fernández, el brujo", *Revista General de Marina*, n.º 155 (1958), pp. 355-363; y R. L. Woodward: *Robinson Crusoe's Island: a history of the Juan Fernández islands*, Chapel Hill, N. C., 1969.

¹⁹ Para una visión general de la exploración española en la costa americana del Pacífico Norte, cf. W. L. Cook: *Flood Tide of Empire. Spain and the Pacific Northwest, 1543-1819*, New Haven, 1973.

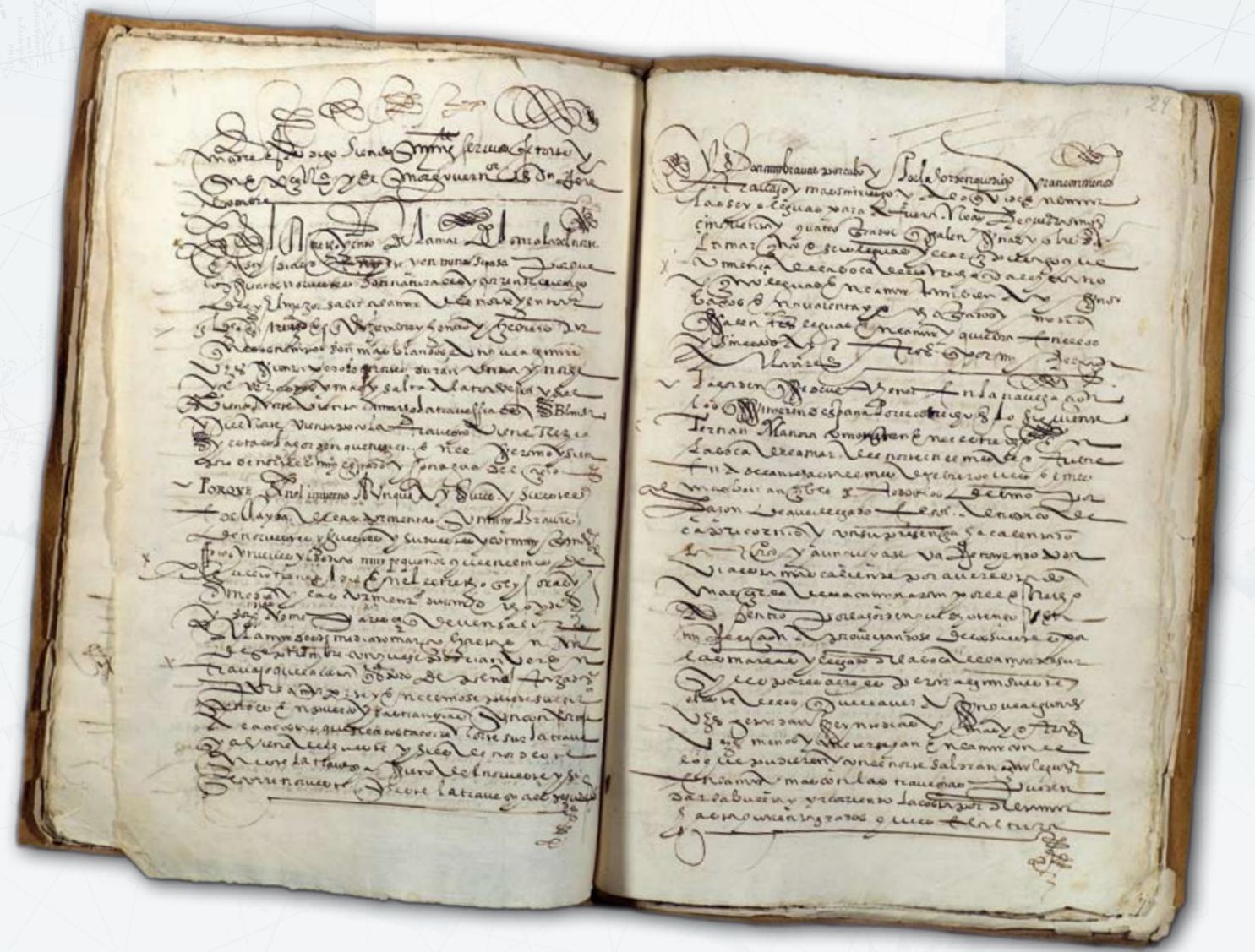
²⁰ Cf. el clásico estudio de J. T. Medina: *El descubrimiento del Océano Pacífico. Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros*, Santiago de Chile, 1913-1920 (tomos I y II).

Descripción del viaje de Juan Ladrillero por las costas de Chile y el Estrecho de Magallanes. 1558.

Papel manuscrito. Cuaderno de 32 hojas de 31,6×21,5 cm.
Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 33, N. 1, R. 1.



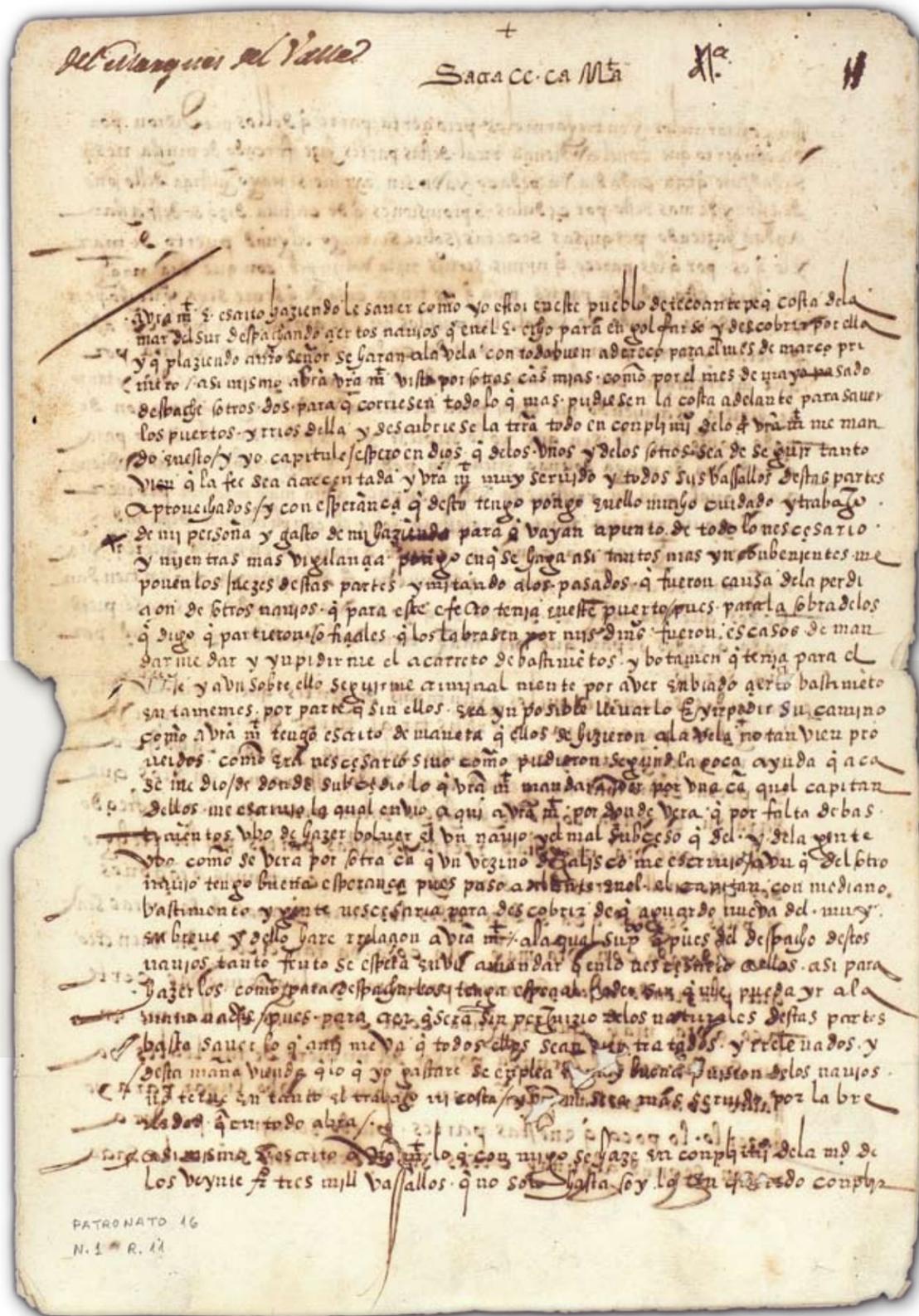
Real Provisión a Francisco de Camargo, por la que se le encomienda conquistar y poblar el Estrecho de Magallanes. Valladolid, 8 de diciembre de 1536.
Forma parte del Libro Registro Cedulario del Consejo de Indias de la Audiencia de Chile.
Papel manuscrito. 4 hojas de 28×19,5 cm.
Archivo General de Indias, Sevilla, CHILE, 165, L. 1, fols. 8^o-11^o.



Dominar las tierras extremas

El descubrimiento del Estrecho de Magallanes, el ansiado paso hacia el nuevo océano, abrió la ruta hacia la Especiería. Los navíos españoles, animados por aquella proeza, imitaron la hazaña y cruzaron hacia el Pacífico, aunque no fueron los únicos. Las potencias rivales buscaban su estela, en parte por sumarse a los esperados beneficios comerciales que brindaba esta vía marítima, en parte para dañar los intereses enemigos. Las autoridades españolas se percataron de tal peligro y, como mejor solución, se planificó un mejor control del Estrecho.

En 1536 se organizó una flota para poblar aquellas tierras lejanas, pese a la rudeza de su clima y la dificultad de que fructificasen. Pesaba el interés político y militar, y por eso Carlos I formó una armada a tal fin, financiada por el obispo de Plasencia, Gutierre de Vargas Carvajal. La empresa la iba a llevar a efecto Francisco Alonso de Camargo, otro plasentino, aunque desistió a recibir la gobernación de aquella provincia. Partieron de Sevilla en 1539, alcanzando su destino. Francisco de Ribera, quien había recogido el encargo abandonado por Camargo, desapareció en aguas del Estrecho y sólo Camargo lo atravesó, avistando la isla de Chiloé y arribando finalmente al puerto de Arequipa.



Carta de Hernán Cortés sobre la preparación de expediciones por el Mar del Sur, quejándose de la actitud de la Audiencia de México. Tehuantepec, 25 de enero de 1533. Papel manuscrito. 2 hojas de 29,8×21 cm. Archivo General de Indias, Sevilla, PATRONATO, 16, N. 1, R. 11.

trar la muerte en un accidente, sin que por ello su piloto Bartolomé Ferrello abandone la empresa, llegando hasta el cabo Mendocino en el paralelo 40 (1542-1543).²¹

Del mismo modo, es preciso mencionar, ya en la segunda mitad de siglo y cuando se ha iniciado ya el segundo ciclo de las grandes expediciones transpacíficas, la voluntad de aprovechar los retornos de Filipinas para reconocer las costas californianas, principio que se establece desde 1565, aunque no será hasta treinta años más tarde cuando se produzca el primer ensayo, a cargo de Sebastián Rodríguez Cermeño, que toca el litoral de California a la altura del paralelo 42 (1595). Ya en el siglo XVII se desarrollará la más importante de las exploraciones de esta etapa, la conducida por Sebastián Vizcaíno (1602-1603), que recorre las costas americanas desde Acapulco hasta Oregón, levantando mapas, estableciendo derroteros y fijando la toponimia, información preciosa que será incorporada al derrotero oficial del galeón de Manila. El ciclo (tras algunos otros viajes de escasa trascendencia, como los de Juan de Iturbe en 1616 o de Francisco Ortega en 1632) puede cerrarse con la expedición de Pedro Porter de Casanate (1648-1650), que trazó el contorno de las costas del golfo de California, fijó los accidentes geográficos y describió las costumbres de los indígenas.²²

EPÍLOGO

En resumen, el descubrimiento de la Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa dio lugar, junto al conocimiento de la costa americana del Pacífico, a toda una serie de expediciones transpacíficas que, iniciadas unas en España y otras en los virreinos americanos, dieron como resultado la presencia española en las Molucas, la instalación en las islas Filipinas (que conllevaría más tarde la implantación en las Marianas y mucho más tarde en las Carolinas) y la exploración de diversos archipiélagos de la Melanesia y la Polinesia en demanda de la *Terra Australis*.²³

La instalación en las Filipinas constituyó un gran éxito, por cuanto situó al imperio español en el eje primordial de lo que puede llamarse el primer proceso de globalización, permitió una relación permanente con los grandes países fronteros (China y Japón, en

²¹ Para este ciclo, cf. G. Holmes: *From New Spain by Sea to the Californias, 1519-1668*, Glendale, 1963; A. del Portillo: *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*, Madrid, 1982; M. León-Portilla: *Hernán Cortés y la Mar del Sur*, Madrid, 1985; L. González: "Hernán Cortés, la Mar del Sur y el descubrimiento de Baja California", *Anuario de Estudios Americanos*, n.º 43 (1985), pp. 573-644; y M. de Jarmi Chapa: *La expansión española hacia América y el Océano Pacífico. II. La Mar del Sur y el impulso hacia el oriente*, México, 1988.

²² Cf. además de las obras ya mencionadas, los trabajos de H. R. Wagner: "The Voyage to California of Sebastián Rodríguez Cermeño in 1595", *California Historical Society Quarterly*, n.º 3 (1924), pp. 3-24; y F. Morales Padrón: "Galleons, Pirates, Pearls and Fantastic Straits. California, XVIIth Century", *To the Totem Shore. The Spanish Presence on the Northwest Coast*, Madrid, 1986, pp. 8-21.

²³ Sobre los avatares de la Micronesia española, cf. los trabajos incluidos en la obra de M. D. Elizalde, J. M. Fradera y L. Alonso (eds.): *Imperios y naciones en el Pacífico*, t. II, pp. 315-442. Cf. asimismo, P. Albalá Hernández y R. Rodríguez-Ponga Salamanca: *Relaciones de España con las Islas Marianas. La lengua chamorra*, Madrid, 1986; P. Hidalgo Nuchera (ed.): *Redescubrimiento de las Islas Palaos*, Madrid, 1993; y M. D. Elizalde Pérez-Grueso: *España en el Pacífico. La colonia de las Islas Carolinas, 1885-1889*, Madrid, 1992.



**Primo viaggio intorno al Globo
Terracqueo, de Antonio Pigafetta. [1524].**
Edición facsímil del manuscrito original
conservado en la Biblioteca Ambrosiana
de Milán, realizado por Ediciones Grial,
Vicenza, Italia (1994).
Editorial Círculo Científico.

landesa. La acción será celebrada por la pluma de Bartolomé Leonardo de Argensola en su famosa obra *Conquista de las Islas*, escrita por insistencia del conde de Lemos, a la sazón presidente del Consejo de Indias, y publicada en 1609.²⁶

En 1616, la cooperación entre portugueses y españoles para la defensa del imperio se concretó en un acuerdo suscrito entre el virrey de Goa, Jerónimo de Azevedo, y el gobernador de Filipinas, el ya citado Juan de Silva, que partió para las Molucas al frente de una expedición de diez navíos, cuatro galeras, un patache y otras embarcaciones menores, con un total de cinco mil hombres a bordo, aunque no se obtuvo ningún resultado positivo antes de que la muerte sorprendiera al comandante de la expedición (abril del mismo año). No por ello se perdieron las Molucas, pues España mantuvo sus guarniciones en Ternate y Tidore incluso tras la firma de la paz de Westfalia, gracias a la victoria de 1649, que, pudiendo ser considerada como la última batalla de la guerra de los Ochenta Años, permitió conservar los presidios hasta su definitivo abandono, ordenado por el gobernador Sabiniano Manrique de Lara (1653-1663) en 1662. Y todavía se fundaría y se mantendría una pequeña guarnición española en la diminuta isla de Siau, al norte de Sulawesi, entre 1671 y 1677.²⁷

En definitiva, no fueron escasos los resultados de la gran aventura española en el Pacífico, iniciada a raíz del descubrimiento de la Mar del Sur en 1513, hace quinientos años. A partir de esa fecha, los viajes al Maluco, la ocupación de las Filipinas, las exploraciones anejas y las expediciones en búsqueda de las tierras australes constituyeron una gloriosa página de la historia de la navegación, y determinaron un periodo, un largo siglo XVI, en que el océano Pacífico fue un auténtico "lago español".²⁸

²⁶ Cf. la edición moderna publicada en Madrid, 1992.

²⁷ Cf. R. Valladares Ramírez: *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680). Declive imperial y adaptación*, Lovaina, 2002.

²⁸ La expresión es de O. H. K. Spate: *El Pacífico desde Magallanes. I. El lago español*, Madrid, 2006 (primera versión inglesa, Canberra, 1979).

Mapa de la nueva tierra de Santa Cruz, extremo meridional de la península de California. 3 de mayo de 1535.
Papel manuscrito; dibujo a tinta sepia. 1 hoja de 29,5×20,5 cm. Archivo General de Indias, Sevilla, MP-MÉXICO, 6.

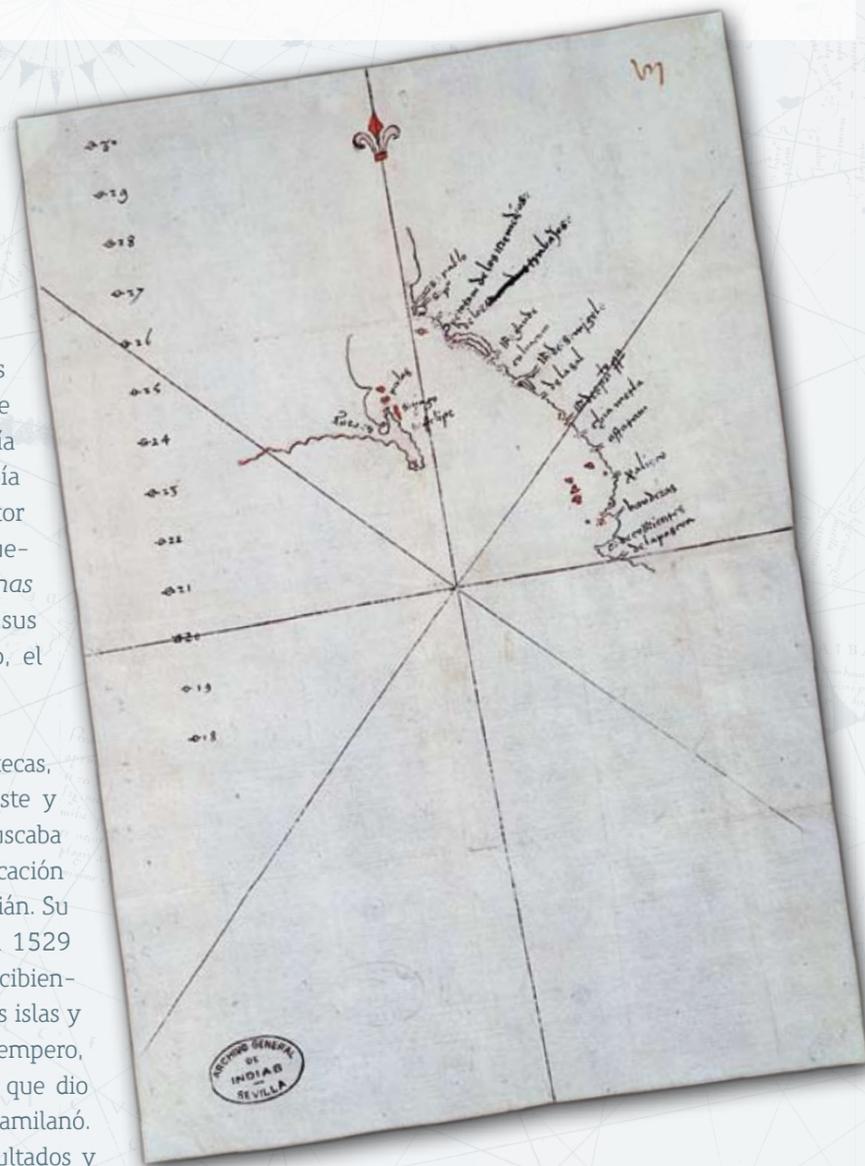
California: Del mito a la realidad

Antes de que Cortés pisase los dominios de Moctezuma, antes incluso de que Balboa divisase la Mar del Sur, García Rodríguez de Montalvo ya describía California, aunque mitificada. Todo lector de las novelas de caballería conocía aquella isla mítica poblada de *negras Amazonas de bellos y robustos cuerpos*, que todas sus armas y arneses los fabricaban de oro, el único metal que conocían.

Cuando Hernán Cortés venció a los aztecas, acarició la idea de avanzar hacia el Oeste y divisar el océano Pacífico, del que se buscaba un nuevo paso que facilitase la comunicación con el Atlántico, el mítico estrecho de Anián. Su propuesta encontró la acogida real y en 1529 fue autorizado a organizar la empresa, recibiendo el gobierno y la posesión parcial de las islas y nuevas tierras que descubriese. Se topó, empero, con la animadversión de algunos, de lo que dio cumplida cuenta a la corte, aunque no se amilanó. La primera expedición tuvo escasos resultados y la segunda, bifurcada en dos direcciones, arribó al extremo meridional de la península de California y derivó a Hernando de Grijalva por la costa Pacífico. Pero fue la tercera, capitaneada por el propio Cortés, la que en mayo de 1535 le brindó el descubrimiento de la bahía de Santa Cruz y la península californiana, que fueron plasmadas en el mapa que se exhibe.

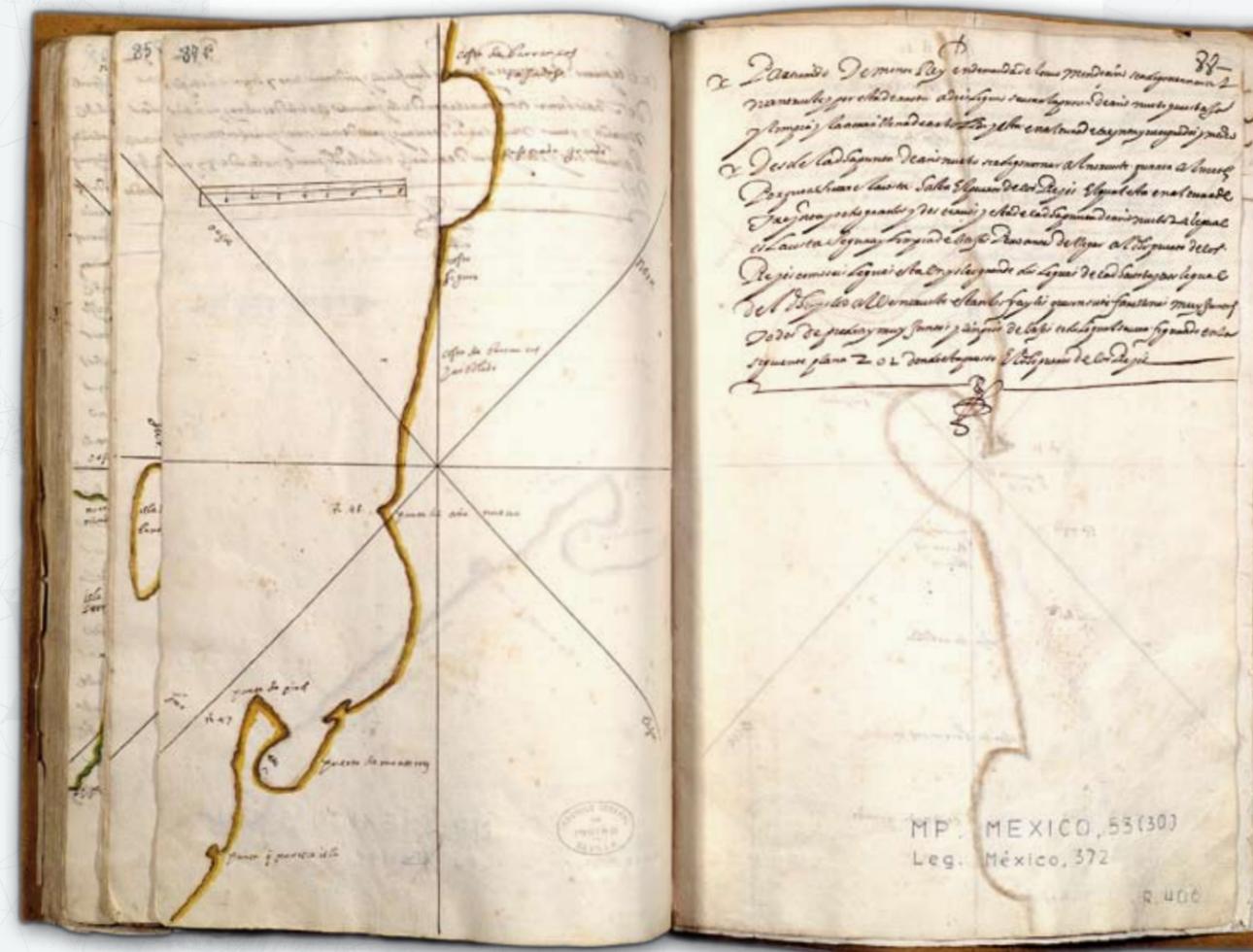
Pero fue la cuarta, guiada por Francisco de Ulloa en 1539, la que dio forma al mar de Cortés, avistó el río Colorado y, de regreso, navegó por la costa oceánica de aquella gran isla. Una pluma malintencionada la identificó con la mítica California, guiño irónico a unas riquezas que se le escapaban al marqués del Valle.

El virrey de Nueva España quiso retomar la empresa descubridora y en 1542 envió a Juan Rodríguez Cabrillo a reconocer la costa californiana, alcanzando el cabo



Derrotero y mapa de las costas de California, desde el puerto de Navidad hasta el Cabo Mendocino, perteneciente a la expedición de Sebastián Vizcaíno. Realizados por Jerónimo Martín Palacios. México, 19 de noviembre de 1603.

Papel manuscrito; dibujos a color. Hoja de 31,6×22,2 cm.
Archivo General de Indias, Sevilla, MP-MEXICO, 53 (29).
Se integra en MP-LIBROS MANUSCRITOS, 40, fol. 87 vº.



Mendocino. No hubo consecuencias efectivas, aunque quedaba claro que aquella era una península, de lo que se dedujo que el estrecho de Anián debía estar más al norte.

Pronto afloraron otros mitos, como las ciudades de Cibola y Quivirá, aunque aquellas pobres costas cobraron una nueva dimensión cuando se comprobó que los galeones provenientes de Manila las divisaban antes de descender hacia Acapulco. Tal motivo impulsó al virrey de Nueva España a encomendar a Sebastián Vizcaíno el reconocimiento de las costas californianas, buscando bahías y resguardos para los galeones de Manila, pues ya los piratas les acechaban. En 1603 puso rumbo al norte y describió con precisión estas costas, tal y como se aprecia en el derrotero. En concreto, se exhibe la costa entre Monterrey y la bahía de San Francisco, de la que tan sólo se detalla su embocadura.

A. S. de M.



Theatro de la Tierra Universal, de Abraham Ortelio. Amberes, impreso por Christoval Plantino, 1588.

Se expone el mapa 94, titulado *India*, correspondiente a las penínsulas de la India, Malasia, Indochina, islas de Indonesia, costas de Asia oriental, las islas Filipinas, Japón, costas de América del Norte y varios archipiélagos conocidos en la segunda mitad del siglo XVI. Papel. 206 hojas de 45×30,1 cm. Archivo General de Indias, Sevilla, Biblioteca, L.A. s. XVI-1

Un océano iluminado

Las estelas dejadas por los navíos fueron trazando la urdimbre sobre la que cartografiar la *Mar del Sur*, entendida ya como un océano que unía el Nuevo Mundo y el lejano Oriente, cerrando así la redondez de la Tierra.

Los cartógrafos europeos mostraron un tremendo interés por toda la información que llegaba y pronto se fueron trazando cartas náuticas y mapas con los que dar silueta a aquellas lejanas costas. Si los cartógrafos al servicio de la corona española se esmeraron en dar forma a sus dominios, figuras tan sobresalientes como el flamenco Abraham Ortelius, nacido en 1527, evidencian la preocupación general por difundir tales conocimientos.

Su obra, que vio la luz en 1571, reunió y sistematizó los conocimientos geográficos del momento, formando un atlas que aportaba una visión global del planeta, al menos de cuanto se conocía. Difundida con rapidez y traducida a diferentes idiomas, supuso un hito esencial en la historia de la cartografía. Así lo entendió Felipe II, quien lo nombró su geógrafo oficial en 1575, encargándole diversos trabajos.

La primera edición en español de su *Theatrum* vio la luz en Amberes en 1588 e incluye este mapa denominado *Indiae Orientalis*; presenta bien definidas las costas de Asia, desde China hasta las penínsulas de Indochina, Malasia e India, acompañadas de las principales islas de Indonesia. Este universo insular que cierra o abre, según se quiera, el océano Índico, se extiende hacia el Este a través de Nueva Guinea y los archipiélagos de San Lázaro, los Jardines, los Ladrones y, más al norte, Formosa y Japón, enlazando con tremenda proximidad con el continente Americano. Aún faltaba mucho por precisar, pero ya se daba forma al *Lago Español*, el mismo que se ilustra en otro de sus mapas. El continente americano aparece bien definido en sus contornos, aunque con ciertas imprecisiones en sus extremos. En una aproximación a la unicidad de ambos mapas, las *islas de San Lázaro, los Jardines, los Ladrones, Salomón o Nueva Guinea* sirven de enlace con las costas asiáticas, en un océano que se identifica a la vez con el *Mar del Sur* y con el *Pacificum*.

A. S. de M.